

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Maestría en Historia Política

**La tradición política como “arma” en la lucha
interna del batllismo:
el conflicto entre la 14 y 15 (1947-1958)**

Jorge Chagas
Tutor: Adolfo Garcé

2018

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....,	Pág. 4
¿QUÉ SE ENTIENDE POR TRADICIÓN?.....	Pág.4.
SOBRINO Y PRIMOS: EL CONFLICTO BATLLISTA.....	Pág.6
EL OBJETO DE ANÁLISIS: LA TRADICIÓN BATLLISTA.....	Pág.9
CAUDILLISMO-COLEGIALISMO: LA TENSION IRRESOLUBLE, LAS	
TRES DIMENSIONES DEL PROBLEMA	Pág. 12
EL COLEGIADO FRENTE A LA REALIDAD POLÍTICA.....	Pág.14
UNA TRADICIÓN FIRME, PERO FLEXIBLE.....	Pág.18
UN NUEVO TIEMPO POLÍTICO: LOS LÍMITES DEL PRINCIPISMO	
BATLLISTA.....	Pág.22
EL “GOLPE BUENO”: LA PRUEBA DE FUEGO DE LA TRADICIÓN	
BATLLISTA.....	Pág.24
EL ASCENSO DEL NUEVO LÍDER BATLLISTA.....	Pág. 26
LA CONSOLIDACIÓN DEL LIDERAZGO.....	Pág.29
EN BUSCA DE LA HEGEMONÍA.....	Pág.33
EL RETORNO DEL COLEGIADO: EL TRIUNFO DE LA	
TRADICIÓN.....	Pág.36

LA LLEGADA DE LA CRISIS: LA ENCRUCIJADA BATLLISTA....	Pág.39
LA TRADICIÓN BATLLISTA FRENTE A LA CRISIS.....	Pág.41
NUEVOS PROBLEMAS, NUEVOS RETOS.....	Pág. 44
LAS ELECCIONES DE 1958: ¿QUIÉNES ERAN LOS AUTÉNTICAMENTE BATLLISTAS?.....	Pág.45
RECAPITULACIÓN: RESPUESTAS Y NUEVAS INTERROGANTES.....	Pág.47
BIBLIOGRAFÍA.....	Pág.50
DIARIOS, SEMANARIOS Y REVISTAS.....	Pág.52
FUENTES ORALES.....	Pág.52
HEMEROTECA.....	Pág. 53

INTRODUCCIÓN:

La lucha intestina entre las listas 14 y 15 del Partido Colorado - que se desarrolló entre los años 1947-1958 – fue, al decir del conocido periodista batllista Ángel Venturini, como la de “*Montescos y Capuletos*”.¹ Ambos grupos se autodefinían como batllistas, herederos directos de un legado político que había dejado su impronta en la historia del Uruguay y sin embargo, tenían diferentes concepciones políticas, sociales y económicas. ¿Cuál fue el origen de esta disputa? ¿Cuáles fueron los principales conceptos, ideas, juicios y visiones, que se manejaron en la misma?

El presente trabajo busca hurgar en el tema de la *tradición política*, específicamente la *tradición batllista* y cómo la misma, en base a las interpretaciones que se hicieron de ella, se convirtió en un “*arma política*” para confrontar entre los mismos batllistas. Una cantera donde, uno y otro grupo (la 14 y la 15), extrajeron argumentos – expresados fundamentalmente a través de los diarios El Día y Acción - para polemizar y deslegitimar al otro. Desmenuzar los orígenes y posterior desarrollo de la *tradición batllista* en los diferentes momentos históricos de la vida política del país y cómo la misma comienza a ser interpretada por la 14 y la 15 puede ayudar a comprender las causas de un conflicto interno que dañó significativamente al batllismo y al Partido Colorado.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR TRADICIÓN?

Como bien señala Crespo Martínez (2002:10) la continuidad histórica de los partidos tradicionales “*expresada en la identidad política de las subculturas partidistas, su centralidad en el sistema político y el control ejercido por estos sobre las fracciones que configuran su oferta electoral, permite afirmar que los partidos tradicionales en Uruguay han sido, de acuerdo a la definición de Joseph LaPalombara (1974:509-510), verdaderos partidos políticos y no simples coaliciones de índole electoral, ambos han sido- al menos hasta las últimas décadas- los portadores de las principales referencias políticas en clave de valores y símbolos compartidos de manera colectiva*”

Ahora bien, si aceptamos que los partidos políticos han sido y son productores de la reconstrucción del pasado y “*oficiantes de historización*”, esto es memoria, olvido, historia, “testamentos” que “*seleccionan y nominan*”, y demás lugares de memoria colectiva, común y parcial, que se pueden rastrear en las conmemoraciones, monumentos y textos, que cobran

¹ Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. Entrevista realizada 09/03/1994.

especial simbología (visibilidad) cuando en momentos críticos condensan significado, podemos concluir que se trata de un tema de vital importancia para la comprensión de la historia política nacional. Es aquí donde entra a jugar el concepto de tradición. Desde el punto de vista lingüístico la palabra tradición deriva del vocablo latín “*traditio*” y este a su vez del verbo “*trajere*” que significa entregar o transmitir. La tradición es, fundamentalmente, la transmisión de costumbres, comportamientos, recuerdos, aun rumores, creencias e incluso leyendas, para las personas de una comunidad, convirtiéndose en parte de la cultura. En el caso específico de la política, las tradiciones juegan un rol esencial en la conformación de las identidades partidarias y en los liderazgos.

Cierto es que tradición y historia no significan lo mismo, principalmente porque la Historia es una construcción intelectual donde se busca reconstruir el pasado mediante diversas fuentes (documentos, testimonios, etc.) por medio de una metodología – un método, ya que es una disciplina científica que sistematiza información - y armar una explicación de los hechos. Siempre está sometida a crítica, revisión, cuestionamientos y nuevas reescrituras. En cambio, la tradición estaría más fosilizada, sería más rígida, para nada propensa a cambios, porque se mueve en un plano simbólico y emocional. Es un capital valioso, sin duda, en la medida que permite a los integrantes de una comunidad política aproximarse a algo que proviene del pasado (un pasado que se valora positivamente) y que influye en su accionar presente y futuro. De ahí que se entienda la importancia de su estudio, en un caso particular, porque nos permite abrir cauces inéditos de investigación

No es casual el uso condicional: *la tradición estaría más fosilizada, sería más rígida, para nada propensa a cambios...* El análisis del caso del batllismo puede poner en duda este concepto, en la medida que se observa que la tradición batllista durante 1933-1942, sin bien mantiene “*un núcleo duro*” simbólico-emocional, está sometida a tensiones que la obligaron a una recreación permanente de su narrativa.

Hobsbawm (1992:1) sostiene que la “*tradición*” – que debe distinguirse claramente de la “*costumbre*” - implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas –en este caso de comportamiento político - por medio de la repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. El pasado, real o inventado, impone prácticas fijas, formalizadas.

Por otro lado, Parselis (2009:95-96) maneja la idea de que la reconstrucción de los hechos históricos no puede reducirse a la recuperación del contexto y de la perspectiva de los testimonios, sino que influye también la conciencia retrospectiva de intérpretes

históricamente situados. El problema principal es la interpretación del pasado en términos de exégesis. En otras palabras: el conocimiento de la historia no se produce a través de una explicación sino de una *narración autoexplicativa*, capaz de abarcar acontecimientos narrados sin tener que referirse a elementos externos de la narración misma.

SOBRINO Y PRIMOS: EL CONFLICTO BATLLISTA

En las elecciones nacionales de noviembre de 1946 se presentaron por primera vez las listas 14 y 15 en el Partido Colorado. La lista 14 estaba liderada por los hijos de José Batlle y Ordóñez (1856-1929) - César Batlle Pacheco (1885-1966), Lorenzo Batlle Pacheco (1897-1954) y Rafael Batlle Pacheco (1888-1960) - y la lista 15, por su primo Luis Batlle Berres (1897-1964) que el 2 de agosto de 1947 se convertiría en Presidente de la República, tras la muerte de Tomás Berreta (1875-1947). Su período de preeminencia ha recibido la denominación de neobatllismo (Germán D'Elía: 1982) El prefijo “neo” implica una clara referencia al “primer batllismo”, o sea la etapa comprendida entre los años 1903-1916 donde las propuestas reformistas impulsadas por José Batlle y Ordóñez (1856-1929) pusieron en jaque la estructura agro-exportadora vigente y ambientaron el nacimiento de una peculiar mentalidad colectiva sobre el papel que debía jugar el Estado en la economía, con una pertinaz prédica legislativa y periodística. El neobatllismo sería, pues, una recreación “nueva” o bien “novedosa”, de los postulados del “primer batllismo” en el mundo de la posguerra. De hecho, Luis Batlle, no se cansó de invocar el pensamiento y la obra de su tío, como pasado, presente y futuro.

En el transcurso de la primera presidencia de Luis Batlle (1947-1950) fueron públicas las divergencias, fundamentalmente, sobre el manejo de la gestión pública y la forma de liderazgo (el llamado “personalismo”) entre ambas fracciones. Estas desavenencias alcanzaron su máxima expresión en el período 1955-1958, cuando Luis Batlle retorna al gobierno y se desata una severa crisis económico-social, llegando a la ruptura total y siendo una de las causas que originó la derrota del Partido Colorado tras casi cien años de ejercicio del gobierno. Este conflicto – el estado de la cuestión - ha sido tratado parcialmente por algunos historiadores. German D'Elía, sostiene que mientras la crisis provocó en la gobernante lista 15 *“una actitud de apego a fórmulas periclitadas”*, la lista 14 *“agudizó las tendencias conservadoras que la caracterizaban. Su actitud crítica frente al gobierno, marcando discrepancias y formulando acusaciones, haría difícil para un observador no interiorizado de la vida política nacional ver en ella una fracción del partido gobernante.*

En la intensa polémica que mantuvieron las dos fracciones del Batllismo, el líder de la lista 15 pudo decir que el diario 'El Día', utilizaba un léxico parecido al de 'El Debate' o al de 'El País' (...) ² Lincoln Maiztegui, por su parte, afirma que el reformismo impulsado por Luis Batlle desde la Presidencia de la República “*fue ahondando las diferencias. Lorenzo y César Batlle Pacheco eran dos políticos hábiles, pero carentes del poderoso atractivo personal de su primo, éste era un orador excelente (...) tenía una suprema habilidad para seducir y convencer a los que se le aproximaban (...) y, cuando quería era encantador. (...) Además se rodeaba de una pléyade de jóvenes que crecían a su sombra y a los que él concedía espacio y responsabilidades (...) en los que se solía ver a peligrosos extremistas. Todo esto llevó a que la oposición entre los dos sectores batllistas fuera en permanente escalada hasta la ruptura personal y política*” ³

También actores políticos, que actuaron en ese tiempo histórico, se han referido a esa disputa interna. Julio María Sanguinetti menciona que en las elecciones de 1946 “*aparecen por vez primera, a la Cámara de Diputados por Montevideo, las listas 14 y 15, la primera nucleada alrededor del poderoso diario El Día y la 15 ya encabezada por Luis Batlle. (...) No era, todavía, una real competencia nacional, pero ya en Montevideo la figura de Luis Batlle se perfilaba inequívocamente como un líder y la gente comenzaba a alinearse. La 14 era la ortodoxia histórica, el colegialismo, la invocación casi religiosa a Don Pepe (Batlle y Ordóñez), el cultivo de la austeridad que emanaba de la fuerte personalidad de César Batlle Pacheco. La 15 se mostraba más juvenil, reformista, detrás de un joven inquieto que recorría el país y los barrios montevideanos, despertando entusiasmos y tejiendo lealtades personales que serían el cimiento de una gran organización*” ⁴

Washington Bado advierte una cuestión de poder que se da tras la muerte de Tomás Berreta: “*La política le tiene horror al vacío. Cada vez que esto se produce, el vacío se llena con un reacomodamiento de los factores de poder. Luis Batlle Berres tuvo que hacer alarde de su condición de político nato e hilar muy fino, no sólo dentro de su propio partido, sino también con los demás para mantener el equilibrio necesario que le permitiría pisar firme, como estaba acostumbrado a hacerlo. Su lista 15, pese a la buena votación obtenida, seguía estando en minoría frente a la 14 que comandaban sus primos, César y Lorenzo (...) A nadie se le ocultaba la fuerte desazón que el ascenso del nuevo presidente, les provocaba a*

² D'Elía, Germán **El Uruguay Neo-batllista 1946-1958** Montevideo EBO 1986 Pág. 92.

³ Maiztegui Casas, Lincoln R. **Orientales Una historia política del Uruguay. De 1938 a 1971.** Montevideo. Planeta. 2008. Págs. 141-142

⁴ Sanguinetti, Julio María. **Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo.** Taurus. 2014 Montevideo Pág. 44

aquellos, por el temor previsible de tener que resignar la conducción parlamentaria. Las intrigas previas a la proclamación de la fórmula presidencial lo demostraban” ⁵

La idea del “sobrino preferido” de Batlle y Ordóñez, que generó “envidias y celos” en sus primos, ha estado presente para explicar este conflicto. Sanguinetti expresa que su tío “siempre lo distinguió al advertir sus condiciones tanto para el periodismo como para la política (...)” ⁶ En un artículo publicado antes de las elecciones de 1962 César Di Candia – quien tuvo una cálida relación con Luis Batlle y su familia – se refirió largamente a este punto: “Estamos en la quinta de don José Batlle y Ordóñez en Piedras Blancas (...) Batlle, que ya ha vivido dos presidencias propias se enfrenta a un problema que nunca había llegado a prever: el resquebrajamiento del Partido Colorado. Todavía sigue siendo - con sus errores, con sus obcecaciones, con sus pasiones y odios- la principal figura política de su generación, el propulsor de una dinámica social que sorprende, desconcierta y halaga a un pueblo que tiene demasiado cerca las montoneras. Sin embargo- hombre que sabe mirar lejos, astuto y lúcido – Batlle se da cuenta que su estrella política comienza a languidecer y que es necesario buscar a su alrededor – y educar a su imagen y semejanza- una guardia joven y leal que sirva de depositaria y de continuadora de sus ideales. En su quinta está viviendo, desde hace unos años un joven sobrino, hijo de su hermano don Luis Batlle y Ordóñez, muerto prematuramente luego de una carrera política corta e inevitablemente oscurecida por el prestigio de don Pepe. Se llama Luis Conrado Batlle Berres y las tradiciones orales han recogido la versión que Batlle gustaba elogiar en público sus condiciones y señalarlo como ‘un futuro hombre de gobierno’. Don Pepe siente una entrañable predilección por el sobrino huérfano, y lo convierte primero en su secretario personal y luego en secretario general de sus diarios ‘El Día’ y ‘El Ideal’, lanzándolo con un insólito espaldarazo, a la carrera política. Detrás suyo, desplazados, olvidados, han quedado tres figuras que llevan la política en las entrañas y han vivido hasta ahora en un delfínazgo inocuo, aunque ambicionan mucho más. Son César, Rafael y Lorenzo Batlle Pacheco, los tres hijos de don Pepe. Batlle, sin proponérselo, ha cometido el mayor error de su vida: sembrar la semilla de los celos que destrozarán (...) al Partido Colorado” ⁷ Sin embargo, esta cuestión personal en el conflicto 14 y 15 es un aspecto controversial. Alba Cassina de Nogara, una activa militante de la lista 14 niega terminantemente la predilección de Batlle y Ordóñez por su sobrino Luis: “Eso no es verdad. Batlle y Ordóñez se sentía

⁵ Bado, Washington. **Crónicas de Luis Batlle y su época**. Arca. 2015. Montevideo. Pág.81

⁶ Sanguinetti, Julio María. **Luis Batlle Berres... ya citado** Pág.17

⁷ Di Candia, César. Revista Reporter, **Luis Batlle. Un hombre entre dos noviembres**, Nro. 56, 16 de mayo de 1962. Pág. 3

*orgulloso de los progresos políticos que realizaba su sobrino Luis. Pero el que siempre estuvo a su lado fue Don César. Él era su confidente y hombre de confianza ante cualquier problema político que se presentase. Atribuirle una conducta semejante a Don Batlle y Ordóñez es ofensivo. Nunca hubiese incubado, deliberadamente o no, el germen de los celos en su familia. Suponer que tanto Don César como Rafael y Lorenzo tuvieran enconos con su primo por ese motivo, es igualmente injurioso para esos hombres que tenían un alto calibre moral. Jamás hubiesen tenido ese tipo de actitud mezquina. Jamás..."*⁸

Alejándonos de estos enfoques es interesante observar que tanto la 14 como la 15 abrevaban en la tradición batllista para dirimir sus diferencias. Ambas fracciones se sentían como las auténticas depositarias del legado de Batlle y Ordóñez. Esto nos lleva a una primera pregunta: ¿qué se entiende específicamente por *tradición batllista*? En el caso particular del batllismo, la tradición política adopta un sesgo particular ya que la misma tiene una iconografía que incluye mártires y santos laicos. En este sentido, es interesante la reflexión del político e historiador colorado Carlos Manini Ríos (1909-1990) sobre el batllismo, al considerar que más que “*una organización política, parecería una organización religiosa. Tiene su Dios, sus profetas, su Biblia, sus pontífices y su clero. A medida que pasan los años, se está cristalizando una iconografía bien determinada de los prohombres del partido, comenzando por el retrato de Batlle y Ordóñez. (...)Ha conseguido crear una mística e infundirle al pueblo, no ya contemporáneo del estadista desaparecido sino también a las nuevas generaciones que solamente de nombradía saben de él. Tal vez aquí puede encontrarse una explicación más profunda de la batalla de los primos (...) No son suficientes las pequeñas razones privadas, oposiciones de carácter o querellas de familia*”⁹ El concepto del batllismo no como una corriente política sino como una “secta” cuasi-religiosa – muy usado por sus adversarios políticos en la década del '30- o sea una organización cuya base filosófica es una ortodoxia, donde aquellos que se oponen a ella son pocos menos que blasfemos, puede ser útil para comprender el porqué del grado de virulencia que adquirió el enfrentamiento interno entre la 14 y la 15.

EL OBJETO DE ANÁLISIS: LA TRADICIÓN BATLLISTA

José Rilla (2008) analizó concienzudamente el enfrentamiento de tradiciones políticas lo que parece de este modo como el terreno más fértil de la construcción nacional y

⁸ Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. Entrevista realizada 10/09/2004.

⁹ Apuntes históricos publicados por el semanario Sobretudo en mayo - setiembre de 1992

de la política uruguaya – algo que posiblemente la distingue de la región - es una política muy atenta a su pasado, con fuertes rememoraciones. Las enunciaciones de los líderes políticos se remiten, asiduamente, a una historia y a una tradición. Existe una retórica política marcada por el pasado. Colorados y blancos, con más de un siglo de antagonismo construyeron polémicamente sus narrativas – con sus respectivos olvidos, memorias y recuerdos - y elaboraron una tradición “binaria” (que cada tanto fue contestada por otras fuerzas). Rilla, a su vez, le da un giro a este enfoque: los partidos políticos se “apropian” del pasado y lo remodelan de acuerdo a sus intereses políticos del presente, elaborando un relato.

También es bueno recordar que el Partido Colorado es el partido de gobierno, el actor que produce su relato a partir de la práctica del ejercicio del gobierno, de la administración del Estado. (En el relato/narrativa batllista la historia del Uruguay moderno aparece fundamentalmente articulada a la hegemonía del Partido Colorado y a su papel en la gestión y modernización del Estado) Esto forma parte ineludible de su capital narrativo ante la ciudadanía, que se asocia a la eficacia, a la responsabilidad e intervención en las políticas públicas. Es una *tradición de poder*. Este relato está compuesto por un conjunto de ideas articuladas a complejas cadenas de significación (Estado, Colegiado, República, Democracia, etc.)¹⁰, mediante las cuales adquieren su sentido en forma relacional. Las ideas son formuladas, transmitidas y recibidas como discursos. Por otro lado, la tradición batllista, como ya se expresó anteriormente, no fue estática sino que sufrió mutaciones al paso del tiempo como consecuencias de las circunstancias políticas.

Partiendo de este marco teórico lo que interesa es concentrarse no en la dicotomía colorado- blanco/batllismo-herrerismo, sino apuntar al conflicto en la interna batllista. ¿Por qué esta opción? Tanto la lista 14 como la 15 se consideraron las auténticas herederas de la tradición de José Batlle y Ordóñez (1856-1929). Sus argumentos en la confrontación abrevaban en la misma fuente. Hubo dos interpretaciones de la “herencia/tradición batllista” o bien, una disputa sobre esa tradición que se manifestó en discursos y prácticas diferentes. Surgen otras preguntas: ¿Qué se entiende por “tradición batllista”? ¿Cuál es la tradición más preciada que provocó el conflicto 14 y 15? De acuerdo con Mora Guarnido (1931 155-156) una de las mayores preocupaciones de Batlle y Ordóñez era la autoridad ilimitada y amenazadora de los presidentes. No abundaban los presidentes que dejaban elegir libremente

¹⁰ Caetano, Gerardo. **La República Batllista**. Montevideo EBO, 2011. Barrán, José P. y Nahum, Benjamín. **Batlle, los estancieros y el imperio británico. El nacimiento del batllismo** Tomo III. Montevideo. EBO. 1986.

sucesor y que se resignaran a volver a ser simples ciudadanos al terminar su mandato. El presidencialismo tenía *“una marcada tendencia, en todas partes, a la perpetuación. Los recursos que para ello puede utilizar sin infinitos”* Por eso debía ser suprimido y suplantado por un órgano que evitara la emergencia de ambiciones personalistas. .

Por su parte, Grompone (1943:59-65) sostuvo que un aspecto central del pensamiento sobre la acción política de Batlle y Ordóñez es que uno de los males del Uruguay y de toda América Latina es el predominio del hombre (líder, caudillo, dirigente o jefe político) sobre el grupo: *“El hombre que podía colocarse en situación destacada por cualidades excepcionales, dominaba toda la organización política influyendo aun en la estructura social”* La persona que ocupaba la titularidad del Poder Ejecutivo – aunque no tuviera condiciones excepcionales – hacía gravitar hacia sí toda la vida política del Estado. ¿Cuáles eran los riesgos? La voluntad del primer mandatario se transformaba en la ley política que debían acatar los ciudadanos y por otro lado, la sucesión presidencial adquiría mucha trascendencia. *“La psicología del pueblo y la concepción social tenía necesariamente que amoldarse a ese modo de ser”*

De ahí que la actitud de Batlle y Ordóñez es de oposición a la concepción de un partido dirigido por los gobernantes y siguiendo las inspiraciones de éstos. Los partidos no debían organizarse bajo tutelas políticas sino en base a clubes seccionales autónomos para que los ciudadanos (el pueblo) pudieran actuar directamente, sin injerencia del Poder Ejecutivo. El concepto de *“mandato imperativo”* – basado en que los gobernantes no gozan de total libertad y deben cumplir con las directivas emanadas de las bases partidarias: *los gobernantes no gobiernan, son gobernados por el pueblo* - tan caro al batllismo, nace de esta visión de los peligros del poder individual.

Nuestro objetivo es analizar las causas del enfrentamiento entre ambos sectores colorados – la disputa por *“la tradición batllista”* - en una perspectiva de larga duración, partiendo desde uno de los momentos fundacionales por excelencia: la publicación los *“Apuntes”* en 1913 de Batlle y Ordóñez para reformar la Constitución de 1830 e instaurar un régimen de Colegiado integral de gobierno hasta la derrota del Partido Colorado en 1958. ¿Por qué el análisis parte desde ahí? Como bien lo señala Ney Ferreira (2010) esos *“Apuntes”* conectaron al batllismo con el pensamiento político republicano, es decir, con la concepción de que debía existir un poder político controlado, la construcción de instituciones políticas que impidieran una dominación personalista. *“Este es el fin al que tiende la institución del gobierno Colegiado, en el que no hay espacio para el mando personal, ni para que el interés, el rencor y el error individual se apoderen del poder,*

aunque el personaje sea muy encumbrado”, dirá Batlle y Ordóñez en un discurso del 25 de mayo de 1916.¹¹

CAUDILLISMO-COLEGIALISMO: LA TENSION IRRESOLUBLE

LAS TRES DIMENSIONES DEL PROBLEMA.

Ahora bien, por un lado, esta idea matriz del batllismo chocó con la cultura caudillista/personalista que imperaba en el país desde los inicios de su vida independiente - en el siglo XIX expresada a través de caudillos militares (Rivera, Oribe, Venancio Flores, Timoteo Aparicio y Aparicio Saravia, este último en la transición de los siglos) y en el siglo XX por medio de jefes civiles (Herrera y el mismo Batlle y Ordóñez)¹² y por otro, estableció una tensión interna en el batllismo, que tenía dos caras: una concepción republicana del poder y, a su vez, la égida de un líder fuerte – que controlaba férreamente el ejecutivo batllista e imponía tozudamente sus ideas en la Convención - como sin duda lo fue Batlle y Ordóñez. No pocos historiadores hicieron hincapié en esta característica cuasi-autoritaria del líder colorado.

Carlos Manini Ríos (1970:54.55) señaló que el mismo tenía *“demasiada personalidad como para poder pensarse a sí mismo en un segundo plano, Es de costumbres sencillas, es todo morigerado, pero no es modesto (...) Cree en sí mismo, en su obra y en lo que puede hacer por el país. Tiene plena conciencia de su propio peso y ciega fe en su programa político, social y económico”*

Real de Azúa (1964:43), por su parte, afirma que era un hombre *“con calidades de político diestrísimo pero también, a la vez, con eficaz y auténtica aureola de apóstol, misional y mesiánico. Un hombre capaz de unir sin hipocresía una viva suscitación de la espontaneidad popular (...) y el peso de una personalidad que por su misma irradiación caudillesca, importaba tal vez a pesar suyo, una coherente, autoritaria, jefatura política”* Maiztegui (2011:299) sostiene que paralelamente a la obra reformista, Batlle y Ordóñez *“fue reforzando, si cabe, su belicosidad, su autoritarismo y su incapacidad de olvidar agravios”*

¹¹ Vanger, Milton I. **José Batlle y Ordóñez 1915-1917. Humanizando el capitalismo Uruguay y el Colegiado.** Montevideo. EBO 2009 Pág. 98

¹² Pivel Devoto, Juan E. **Historia de los partidos políticos en el Uruguay.** 2 Tomos. Montevideo. Claudio García y Cía. Editores. 1943. Dotta, Mario. **Caudillos, Doctores y Masones.** Montevideo. Ediciones de la Plaza. 2006 Barrán, José Pedro. **El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco. 1830-1875** Montevideo. EBO. 1986 Reyes Abadie, W. y Vázquez Romero, A. **Crónica General del Uruguay El Uruguay del siglo XIX.** Volumen III. Montevideo. EBO.

En otras palabras: desde los orígenes de la tradición batllista hubo una tensión nunca resuelta entre la cultura política de un líder fuerte y el ideal de despersonalización del poder. Esta cultura política originó el surgimiento de fracciones conducidas por lugartenientes de Batlle y Ordóñez con aspiraciones de liderazgo: Pedro Manini Ríos, Feliciano Viera, (1872-1927), Julio María Sosa (1897-1931) - en vida del líder colorado¹³- y finalmente, la que tuvo más éxito, la conducida por Gabriel Terra (1873-1941) que logró ser mayoría en el Partido Colorado y controlar el gobierno (en alianza con el herrerismo) entre 1933-1938.¹⁴

Hay aquí una dimensión política de la cuestión cuyo primer eje es *personalismo versus colegialismo*. Tras el golpe de Estado de Terra surge en el período 1933-1942 otra tensión dentro del batllismo, que es un segundo eje de la dimensión política: *abstencionismo* (los partidarios de no participar en las elecciones dentro del marco legal de la Constitución aprobada en 1934) *versus concurrencismo* (los partidarios de participar en las elecciones pese a todo). En febrero de 1942 – con el denominado “golpe bueno” de Alfredo Baldomir (1884-1948) que cancela el período terrista - surge un tercer eje: *legalismo versus pragmatismo*, que resume en la cuestión clave: apoyar o no un nuevo quiebre institucional

Tras el impasse político provocado por el golpe de Estado de 1933, el batllismo volvió a la arena política y nuevamente se reeditó la tensión inicial *personalismo versus republicanismo*. Luis Batlle fue un líder popular y carismático, además de ser un “Batlle” con toda la carga simbólica que esto significaba. Su llegada a la Presidencia de la República (agosto 1947) le permitió la consolidación de su liderazgo al poder disponer de los mecanismos del Estado. El conflicto 14-15 cobró mayor intensidad a partir de 1955 cuando el modelo batllista empieza a mostrar fallas ante la crisis socio- económico y se hizo necesario buscar soluciones urgentes. Por tanto surge aquí una segunda dimensión de la disputa: la *económica*. La 14 y la 15 usaron la tradición y divergieron al plantear las medidas para resolver los problemas económicos

Para analizar esta disputa no sólo observaremos las respectivas argumentaciones de ambos grupos batllistas sino, en busca de una visión más global, en algunos casos recurriremos a las opiniones/análisis de los colorados independientes (no batllistas)

¹³ También está el caso de Baltasar Brum que, aunque siempre fue leal a Batlle y Ordóñez, intentó desde la Presidencia de la República crear la Unión Colorada de efímera vida.

¹⁴ Caetano, Gerardo y Raúl Jacob **El nacimiento del Terrismo (1930-1933)** 3 Tomos. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo 1989/1990/1991. Jacob, Raúl **El Uruguay de Terra 1931-1938**. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. 1985 Trochón, Yvette y Vidal, Beatriz **El Régimen Terrista (1933-1938) Aspectos políticos, económicos y sociales**. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo 1993.

expresados en El Diario y La Mañana y de la izquierda (los editoriales de El Sol y Marcha), dejando afuera al herrerismo, al nacionalismo independiente y comunistas por los límites del espacio exigidos para este artículo.

EL COLEGIADO FRENTE A LA REALIDAD POLÍTICA.

Tras lograr pacificar al país - la derrota en Masoller del caudillo nacionalista Aparicio Saravia (1855-1904) – Batlle y Ordóñez aseguró al Partido Colorado el ejercicio pleno del gobierno, el fin de la segmentación territorial, la unidad absoluta del poder militar y a partir de 1911 emprendió un vasto plan de reformas económicas y sociales¹⁵. El batllismo a través de la continua prédica periodística y parlamentaria a favor de las nacionalizaciones, fue moldeando la conducta y el espíritu de vastos sectores sociales. Además ambientó el nacimiento de una peculiar mentalidad colectiva sobre el papel que debía jugar el Estado en la economía. La matriz batllista, a su vez, tuvo otra arista de carácter institucional: el 4 de marzo de 1913, El Día publicó **El Poder Ejecutivo Colegiado. Apuntes sobre su posible organización y funcionamiento**. En ellos Batlle y Ordóñez planteó la reforma de la Constitución vigente desde 1830, proponiendo la sustitución de la Presidencia de la República por un Colegiado: una Junta de Gobierno de siete miembros, que habrían de durar siete años en sus funciones, siendo cambiados de uno por año, por elección popular. Posteriormente, amplió esa Junta a nueve miembros y a nueve años el mandato de sus miembros. En mayo de 1916 Batlle y Ordóñez dirá en el seno de la Convención Nacional Colorada una frase reveladora de su pensamiento: *“Las más terribles desgracias de la Humanidad se debieron siempre al despotismo individual”*¹⁶

Las primeras resistencias a esta propuesta surgieron dentro de su mismo sector produciéndose la escisión de los once senadores colorados liderados por Pedro Manini Ríos (1879-1958)¹⁷. A su vez, el Partido Nacional abandonó la abstención, que practicaba desde la derrota de 1904, para combatir la idea colegialista. Con la consigna *“Inscribirse no es*

¹⁵ La administración batllista había logrado desembarazarse del lastre que significaban, para las finanzas públicas, las guerras civiles. Al no existir urgencias financieras derivadas de la situación bélica, se presentó un escenario propicio para poder equilibrar y aun hacer superavitarios los resultados financieros del gobierno. Esto posibilitó una imagen "seria" del país en el exterior. Se obtuvo, así, el financiamiento necesario para desarrollar una muy importante obra de infraestructura. Hasta 1913 - pese a algunas fluctuaciones - los superávits se dan en el marco de políticas expansivas del gasto público. Este crecimiento se hizo especialmente rápido en los primeros años del segundo gobierno de Batlle y Ordóñez.

¹⁶ Vanger, Milton I. **José Batlle y Ordóñez 1915-1917**, ya citado.

¹⁷ Ellos fueron: Adolfo H. Pérez Olave, Antonio María Rodríguez, Blas Vidal, Ventura Enciso, Carlos Albín, José Astigarraga, José Repetto, Jacobo Varela Acevedo, Pedro Manini Ríos, Federico Fleurquin y Juan Pedro Castro. De los otros siete senadores, Martín Suárez se adhirió al bloque tiempo después y se mantuvieron fieles a Batlle y Ordóñez, el presidente del cuerpo Manuel B. Otero, Domingo Arena, Francisco Accinelli, Francisco Soca, Ramón G. Saldaña y José Espalter

votar", se convenció a la masa nacionalista descreída del sufragio, de la importancia del voto y en este enfervorizado contexto se consolidó el liderazgo de Luis Alberto de Herrera (1873- 1959). Los colorados anticolegialistas advirtieron la necesidad de abrirle el camino de las urnas al nacionalismo para crear un dique capaz de contener al batllismo. Las clases conservadoras, por su parte, hallaron tanto en el coloradismo anticolegialista como en el nacionalismo, eficaces portavoces políticos de sus intereses.¹⁸

El plebiscito del 30 de julio de 1916 significó la derrota del proyecto colegialista y esto obligó a Batlle y Ordóñez a pactar con sus adversarios. Esto dio lugar a un acuerdo político que desembocó en la Constitución de 1917, un régimen híbrido con un Poder Ejecutivo bicéfalo¹⁹. A partir de ese momento el líder colorado emprendió una estrategia de alianzas con las facciones minoritarias de su Partido, buscando siempre que en las fórmulas electorales hubiera un "neutral" como candidato a la Presidencia de la República. Siempre se opuso a que un batllista ocupara la Primera Magistratura. Batlle y Ordóñez pronunció palabras proféticas sobre los riesgos de un presidente batllista y por lo tanto, del personalismo: *"Se dice de que hay el peligro de que un Presidente de la República falte a su deber. Desgraciadamente, cuando un hombre posee esa suma de fuerza que se pone en manos del presidente, existe el peligro de que quiera imponer su voluntad con la fuerza. Ese peligro existe respecto a hombres que salen de todos los partidos. La Presidencia hace delirar (...) Al cabo de dos años en el poder, un presidente cambia y no es el mismo que cuando asumió el mando. De ahí que yo prefiera que un presidente que faltase a su deber surgiese de las filas de otros partidos y no del nuestro (...) Si un presidente salido de nuestras filas violase las leyes y se propusiera establecer la tiranía, podría llevar en pos de*

¹⁸ Barrán, José P. y Nahum, Benjamín. **Batlle Los estancieros y el Imperio Británico. La derrota del batllismo 1916** Tomo VIII Montevideo. EBO 1987

¹⁹ El Presidente de la República sería elegido directamente por la ciudadanía por cuatro años y no podía ser reelecto inmediatamente. Los Ministerios de Interior, Relaciones Exteriores y Defensa estarían a su cargo. La otra rama del ejecutivo sería un Consejo Nacional de Administración de nueve miembros. Durarían seis años en funciones y se renovarían por terceras partes cada dos años también elegidos directamente y se renovarían por terceras partes cada dos años. El resto de los Ministerios – Hacienda, Obras Públicas, Industrias e Instrucción Pública - dependerían de este organismo. Además se le daba la facultad de proponer ternas, dentro de las cuales debía elegir el Presidente de la República al Jefe de Policía de cada departamento. El partido minoritario actuaría como opositor dentro de él. El Parlamento quedó casi igual. Los órganos de gobierno departamental fueron radicalmente modificados. Desapareció la figura todopoderosa del Jefe Político y se creó un Consejo Departamental de Administración con amplia autonomía fiscal y de gestión. Además se concretó la separación de la Iglesia y el Estado, estableciéndose la total libertad de cultos; se estableció el sufragio universal masculino para los mayores de dieciocho años eliminándose las restricciones a los analfabetos, peones jornaleros y sirvientes a sueldo y para reconocer a la mujer el derecho al voto bastaría el pronunciamiento favorable de dos tercios del total de miembros de cada una de las Cámaras. Además se implantó definitivamente el voto secreto y la representación proporcional integral. Los funcionarios policiales y militares quedaron impedidos, bajo pena de destitución, de formar parte de comisiones o centros políticos, suscribir manifiestos partidarios y ejecutar cualquier acto público de carácter político salvo el voto. Vanger, Milton I. **José Batlle y Ordóñez 1915-1917**,, ya citado

sí a parte de nosotros; en cambio, si surgiera de entre nuestros adversarios nos tendría a todos nosotros en contra suya".²⁰ Esta estrategia funcionó en gran medida y paradójicamente – puesto que se trataba de combatir al presidencialismo o bien, al personalismo de potenciales líderes batllistas - gracias a su férreo manejo de la Convención y de los órganos directrices, muy en especial la Agrupación Nacional de Gobierno, un instrumento creado con el objetivo de dominar, controlar, dirigir, y/o disciplinar a los gobernantes.²¹ Pero esta estrategia antipersonalista tenía un límite: su vida.

El 29 de octubre de 1929 falleció Batlle y Ordóñez, cerrándose inexorablemente un ciclo en la vida política del país. Había una pregunta crucial que atravesaba todo el batllismo: ¿Quién o quiénes eran los auténticos intérpretes y continuadores de su obra y pensamiento? La silla vacía que se instaló en las convenciones batllistas de ahí en más, como símbolo del líder ausente, podría también significar indirectamente la existencia de una herencia política yacente en disputa. Esto quedó patente durante todo el año 1930, ya que en noviembre se elegiría Presidente de la República y la división en el batllismo fue notoria.

Por un lado, estaban sus hijos – César, Lorenzo y Rafael – y Luis Batlle, que se habían formado a la sombra del líder colorado e integraban el denominado *Grupo de El Día*. Por otro, estaba un importante sector que patrocinaba la candidatura de Gabriel Terra. El 1/4/1930 Luis Batlle, desde *El Día*, inició una larga serie de editoriales donde, en total consonancia con la tradición batllista, defendió la necesidad de llevar un neutral a la Primera Magistratura.²² De hecho el *Grupo de El Día* respaldó la candidatura de Federico Fleurquin (1872-1961) pero no pudo impedir el triunfo de Terra.

Si bien en noviembre de 1930 el batllismo logró un holgado triunfo sobre el nacionalismo, luego de años de paridad electoral, no fue menos cierto que Terra al superar ampliamente al candidato del *Grupo de El Día* se transformó – de hecho – en el líder del batllismo. Desde un primer momento estuvo claro que Terra, pese a su condición de batllista, no estaba dispuesto a someterse a los dictados de la Agrupación Nacional de

²⁰ *El Día Crónicas de la Convención Batllista* Año 1926, días 29 de julio; 20, 23,27 y 30 de agosto; y 1, 2 y 6 de setiembre.

²¹ Estaría integrada por el Presidente de la República, los Consejeros Nacionales, senadores, diputados, ministros, miembros partidarios de la Corte Electoral y los quince miembros del Comité Ejecutivo Nacional. Se reuniría por lo menos cada quince días y resolvería todo asunto de gobierno que en ella se planteara por mayoría de votos. Si bien sus resoluciones no serían obligatorias debían ser atendidas y si no era así, debía darse las razones por escrito cuando la mayoría lo estimara pertinente. Pero si la mayoría era de dos tercios podía dirigirse la queja a la Comisión Nacional, la que también por dos tercios podía resolver la censura del indisciplinado, lo que implicaba un descrédito partidario. La Convención se constituía en el órgano de alzada y decidía toda apelación por mayoría.

²² En las Págs. 187-199 del libro **Luis Batlle Pensamiento y Acción (Ideario y Artículos) Tomo II**, selección y notas de Santiago Rompani está el listado de los artículos escritos por Luis Batlle desde 1930 a 1933 en *El Día*.

Gobierno y las discrepancias no tardaron en aparecer. En las elecciones parciales de 1931 la separación de las listas “terroristas” y batllistas fue notoria²³. Fue en este contexto que se fundó la lista 15, considerándose heredera de la lista 5 que en 1928 había encabezado Batlle y Ordóñez. Los nombres de muchos de sus candidatos en aquella oportunidad ahora se repetían (Arena, Ghigliani, Castillo, Cosío, Acevedo Álvarez, Santín Carlos Rossi, Luis Batlle) en una clara demostración de continuidad.

El protagonismo de Luis Batlle durante la campaña provocó que a principios de diciembre, surgiera la idea de tributarle un homenaje. Según informó El Día el 7/12/1931, se *“recibieron numerosas adhesiones al homenaje que un núcleo de amigos resolvió tributarle al inteligente y activo legislador señor Luis Batlle Berres, con motivo de la destacadísima y eficaz actuación que le cupo en la propaganda del reciente acto cívico”*. El 10 de diciembre se reunió en los salones de la Casa del Partido el comité organizador presidido por Edmundo Castillo para hacer los preparativos. En un principio estaba programado para el viernes 18. El 17/12/1931 El Ideal se refirió al hecho: *“Tanto en el periodismo como el parlamento el señor Batlle Berres ha sido un centinela avanzado del Batllismo, mereciendo en plena juventud el calificativo de veterano. Orador partidario de palabra amena y elocuente, está vinculado con las masas ciudadanas, por la acción directa del propagandista siempre pronto a captar los anhelos populares en su fuente originaria y siempre pronto a defenderlos con convicción, con coraje y talento. El Batllismo debía un homenaje caluroso y afectuoso a este luchador adornado por varios méritos y por una juventud en magnífica florescencia. Ese homenaje vino al fin y es el que se hará mañana en las Cervecerías del Uruguay. Fiestas de consideración a un hombre meritorio y de camaradería entre el pueblo batllista, no lleva entretelones agresivos para nadie. Es el Batllismo que se congrega al lado de uno de sus más brillantes paladines”* Sin embargo, debido a la gran cantidad de personas que se adhirieron al homenaje, debió ser postergado para el lunes 21, Según la crónica de El Día de esa misma fecha, el homenaje adquirió *“contornos extraordinarios”*. Más de setecientas personas ocuparon las sillas alrededor de largas mesas dispuestas en el local al aire libre. *“Hombres que ocupan altos cargos en el gobierno y en la administración y hombres modestos, verdadero pueblo se sentaban juntos y rivalizaban”*, relató el matutino.

Hacia fines de 1931 Luis Batlle se perfilaba como el líder emergente del “batllismo neto” pero, pese a la buena performance electoral de la lista 15, la agudización de la crisis económica mundial – en 1929 colapsó la Bolsa de Valores de Nueva York generándose el

²³ De hecho las listas patrocinadas por el Grupo de El Día se autodenominaron “batllismo neto”

período conocido como la Gran Depresión – y el protagonismo cada vez mayor de Terra impulsando una reforma constitucional alejada del ideal colegialista, generó una escalada que culminaría con el golpe de Estado del 31 de marzo de 1931.

UNA TRADICIÓN FIRME PERO FLEXIBLE

Una vez producido el quiebre institucional, la tradición batllista incorporó a su acervo el martirologio de Baltasar Brum (que se suicidó el mismo 31 de marzo de 1933) y el crimen de Julio César Grauert (asesinado por la policía el 26 de octubre de 1933), al tiempo que el *Grupo de El Día* optaba por la abstención electoral. Sin embargo, el terrismo estuvo dispuesto a disputarle esa tradición. Para justificar el golpe de Estado apeló a la figura de un Batlle y Ordóñez “legalista” pero no “democrático”, recordando su apoyo al golpe de Juan Lindolfo Cuestas el 10 de febrero de 1898. Incluso la Convención terrista, realizada el 8 de mayo de 1933, llegó a homenajear a Baltasar Brum, considerando que el gobierno no era responsable de su suicidio. La simbología batllista estuvo muy presente en las listas terristas en la elección de abril de 1934, ante el ostensible rechazo del *Grupo de El Día* ²⁴ En un artículo del 3/7/1933, el matutino batllista, al comentar una noticia aparecida en el *Imparcial* sobre el surgimiento de la denominación “terrista” a la fracción del Partido Colorado que apoyaba al Presidente de la República, sostuvo que al amparo del nombre del batllismo “*esos ciudadanos han procedido en discrepancia absoluta con el programa partidario y con los antecedentes de una agrupación política que ha luchado con indeclinable empeño por el prestigio de la democracia y por la civilización de la República. Lo verdaderamente honorable es que quienes no sienten las doctrinas batllistas y están lejos de sustentarlas, utilicen el nombre que mejor les acomode, pero no el de la causa de que están separados por ideas y por hechos*”

Hubo otro aspecto donde esa tradición sufrió tensiones: dentro del batllismo se formó la corriente “concurrencista” – o sea partidaria de participar en las elecciones – que contaba con prestigiosos dirigentes como Antonio Rubio (1882-1953) y Tomás Berreta, que también reivindicaba el legado de Batlle y Ordóñez de no rehuir a las luchas cívicas confiando en la fuerza del batllismo.²⁵ En declaraciones brindadas el 22/4/1933 a la publicación *Tradición Colorada de Rivera*, Tomás Berreta manifestó que “*la conveniencia de ir a las elecciones siempre que se nos ofrezcan las debidas garantías: absoluta libertad de prensa, de palabra y de reunión y eso debe ser inmediatamente. Además me parece que las elecciones debían*

²⁴ **Batllismo a secas.** El Día 29/6/1933. Pág. 6

²⁵ Castellano, Ernesto. **Crónicas Coloradas de Rivera** Edición de autor. Montevideo 2008. Pág. 283

tener lugar en fecha que diera tiempo para que los partidos reorganicen sus elementos al poder moverse con toda la libertad”

Por otro lado, Luis Batlle se vio obligado a exiliarse y según dirán tiempo después sus partidarios, fue en ese momento que comenzaron las diferencias entre los Batlle Pacheco y su primo, cuando este último renunció a su cargo de redactor político de El Día porque no se le permitió escribir con la energía que él creía necesaria para enfrentar al régimen terrista. Los Batlle Pacheco habrían tratado de no radicalizar la lucha. Habría primado en ellos el concepto de El Día como una empresa particular que debía ser preservada y no como un diario del Partido.²⁶ Sin embargo, un análisis de la correspondencia que entabló Luis Batlle desde el exilio, si bien muestra que tuvo discrepancias con la dirigencia que actuaba dentro del país y algún que otro desencuentro, no surge una división tan tajante en la estrategia a seguir.²⁷ Tras su retorno, el 2 enero de 1936, siguió alineado al abstencionismo pregonado por el *Grupo de El Día*. En la Convención batllista trató el proyecto de reorganización partidaria el 15 de setiembre de ese año - que incluía los temas de las elecciones internas y la renovación de autoridades - defendió el abstencionismo más radical, oponiéndose incluso a la realización de elecciones internas por falta de garantías.

A esa altura la tradición batllista estaba sometida a nuevos desafíos. Tras el golpe de marzo de 1933 y la instalación de un nuevo régimen institucional conocido como la Tercera República, El Día reivindicó al régimen bicéfalo como una especie de “Edad de Oro” de la democracia uruguaya. En el editorial del 24/6/1934, sin renegar en absoluto de su posición abstencionista rememoró las grandes manifestaciones cívicas del pasado, preámbulo de los comicios, contraponiéndolas al presente: *“tan grandioso y viril fue el espectáculo (...) y tan provechosas su enseñanza, que el Partido se acostumbró a tomarlas como prólogo de las elecciones y a reconocer en ellas el acto previo del sufragio. Esas manifestaciones eran la fuerza que le señalara al Batllismo la obligación de votar; era la bandera que le indicaba el cumplimiento del deber”*

Por otro lado, a raíz de un comentario realizado por el diplomático, historiador y escritor español Salvador de Madariaga (1886-1978), que visitó varios países de América y comprobó que los presidentes gozaban de un excesivo poder, El Día inició el 3/9/1935 una serie de artículos (que se extendieron hasta 1936) con el título **Presidencia y Colegiado**, donde retornaba sobre las bondades del régimen colegialista frente al presidencialismo.

²⁶ **Contestando a “El Día”**. Acción. 17/3/1952 Pág. 3

²⁷ A este respecto se puede consultar la carta fechada el 4 de junio de 1934, que envió desde Buenos Aires a Manuel Rodríguez Correa (1897-1961) militante batllista oriundo de Rocha. Archivo Luis Batlle Berres. Documentos durante el destierro 1933-1935. Caja 28 Carpeta 2.3.1. Archivo General de la Nación.

Independientemente de los argumentos doctrinarios, en estos artículos estaba implícita una clara crítica a la Constitución aprobada en abril de 1934. También consideró que el período 1919-1933 era de los mejores vividos por la República en cuanto a tranquilidad y libertad. Esa “Edad Dorada” - una suerte de “tiempo perdido” donde se gozaban de amplias garantías individuales y progreso ascendente- debía ser recuperada. Sin embargo, hacia 1936, *El Día* se vio forzado a darle un nuevo giro interpretativo a esta recreación del pasado mítico.

¿Cuáles fueron las causas de ello? En primer término, el nuevo impulso de la corriente concurrencista dentro del batllismo, acicateada – entre otros factores – por la ampliación del padrón electoral (una campaña de inscripción cívica promovida por el gobierno y la incorporación de las mujeres, que iban a votar por primera vez en las elecciones de 1938)²⁸ Por otro lado, un sector de las fuerzas opositoras terrista estaba impulsando la creación de un Frente Popular.²⁹ Esto generó nuevos y fuertes desencuentros en el “batllismo neto”, especialmente en los departamentos del interior. El *Grupo de El Día* defendió enérgicamente tanto la abstención como la no integración del batllismo al Frente Popular.

El 27/12/1936 *El Día* comenzó la publicación de una serie de editoriales – que se extenderían hasta el 28/6/1937 - titulados **El Partido Colorado y el golpe de Estado**. Se trató de una reflexión retrospectiva sobre los acontecimientos políticos desde 1916 a la fecha, que buscaba trazar una estrategia a futuro, que reinterpretaba la tradición batllista. En estos artículos el concepto de “Edad Dorada” del período 1916-1933 interrumpida por el golpe de Estado de Terra aparecía matizado por el reconocimiento de que el batllismo no había sido tan pujante, ya que en el período 1922-1930 las mayorías del Partido Colorado habían sido “*escasas y oscilantes*” lo que provocó la necesidad de acuerdos entre las

²⁸ Antonio Rubio, inició una serie de artículos en *El Día* – del 8/10/1935 al 15/10/1935 – donde defendía la necesidad de que el batllismo participara en la inscripción cívica, además de proponer posibles salidas institucionales y estrategias posibles de la oposición. (En el acápite de cada nota *El Día* aclaró que no consideraba que ese era el momento oportuno para el planteamiento del asunto concerniente a la inscripción) La réplica a Rubio vino desde Buenos Aires. En la edición del 11/10/1935 *El Día* anunció que Alberto Zubiría le contestaría y dos días después el matutino batllista publicó las primeras de las cartas que se extendieron hasta el 25/10/1935. Zubiría aclaró que sus opiniones contrarias a los argumentos esgrimidos por Rubio tenían la conformidad de los otros desterrados Luis Batlle, Ricardo Cosío, Tomás Berreta, Rómulo Boggiano y Francisco Forteza.

²⁹ El 25 de julio de 1935 se había reunido en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista con el objetivo de afianzar nuevas tácticas políticas ante el avance de los fascismos europeos. Allí se rescató la idea del Frente Unido Proletario, pero profundizándola aun en la época de Lenin, al ampliarla con la concepción de Frente Popular. Este se basaba en la búsqueda de acuerdos con los partidos socialistas y “burgueses democráticos”. Los Frentes Populares se impondrían en Europa a través de las experiencias francesa y española. El Partido Comunista uruguayo convocó a los partidos políticos antiterristas a la unidad en un frente opositor.

diferentes fracciones, debiéndose soportar las “*prepotentes exigencias*” del riverismo.³⁰ Sin embargo, esta situación había cambiado en 1930. El Partido Nacional llegaba a su tope electoral y se quedó sin reservas, no pudiendo incorporar nuevos contingentes. No sucedió lo mismo con el Partido Colorado, donde muchos jóvenes pasaron a engrosar las filas del batllismo. La muerte de Batlle y Ordóñez – de acuerdo con esta interpretación – había calado hondamente en la ciudadanía y su obra adquirió una dimensión mucho mayor. Eso posibilitó que en 1928-1930 se produjera “*un salto*” del batllismo al lograr nuevos votos. Fue así que surgió la candidatura de Gabriel Terra como representante fiel de los ideales batllistas con el apoyo de Ghigliani. La misma recibió amplios apoyos de quienes buscaban preservar el orden institucional surgido en 1917. Tras el triunfo de Terra – continuaba esta reflexión de El Día - existía optimismo en el batllismo, que se acrecentó con la división del Partido Nacional. Herrera quedó representando al “*nacionalismo selvático*”, en cambio el nacionalismo independiente representaba la parte más sana, culta y patriótica. Esto posibilitó el pacto de 1931 que había sido muy beneficioso para el país porque se había tratado de “*una gran obra de progreso y mejoramiento nacional*”.³¹ Sin embargo, Terra comenzó a inmiscuirse en temas económicos, que le estaban vedados constitucionalmente y a desatender la opinión de los órganos directrices del batllismo. Esto hizo que fuera perdiendo apoyos significativos de dirigentes batllistas que habían prestigiado su candidatura. De todos modos, el panorama político de 1931 era auspicioso: el batllismo se presentaba “*compacto y firme*”, el nacionalismo dividido y fundamentalmente la caída del riverismo permitía que “*no habría que rendirse nunca más a sus exigencias extorsivas*”³² Terra ya no contaba con mayorías, aunque dentro del batllismo había “*algunas tendencias que no se mostraban adictas a su política extraviada, aunque cubriéndose todavía bajo el lema común y glorioso del Partido*” Así se llegó a la jornada electoral de noviembre de 1931 y los grandes derrotados “*más que el nacionalismo y riverismo, eran, personalmente, Manini y Herrera. El presidente también lo había sido, pero para él seguían abiertas ¡todavía!, de par en par, las puertas anchas de una fraterna solidaridad con sus correligionarios y amigos de todos los momentos, que sólo aspiraban a una leal rectificación de sus extraviados rumbos, para volver a otorgar su más amplio y franco apoyo*”³³ Manini y Herrera se convirtieron en cadáveres políticos para los que el golpe de Estado fue “*un milagro salvador*”, de ahí su adhesión calurosa a él. Esta reinterpretación del pasado

³⁰ **El Partido Colorado y el golpe de Estado.** El Día 27/12/1936 Pág. 6

³¹ **El Partido Colorado y el golpe de Estado.** El Día 08/01/1937 Pág. 6

³² **El Partido Colorado y el golpe de Estado.** El Día 29/01/1937 Pág. 6

³³ **El Partido Colorado y el golpe de Estado.** El Día 03/03/1937 Pág. 6

apuntaba a dos objetivos: no ingresar al Frente Popular como reclamaban una parte importante de sus bases porque entendían que el batllismo tenía suficientes fuerzas – materiales y morales – para actuar independientemente y por otro lado, se debía continuar con el abstencionismo. Sin embargo, este segundo punto seguía siendo fuente de tensiones internas.³⁴

UN NUEVO TIEMPO POLÍTICO: LOS LÍMITES DEL PRINCIPISMO BATLLISTA.

El 4 de enero de 1938, la Convención del batllismo se reunió bajo la presidencia de Tomás Berreta para tratar dos temas: el primero era la concurrencia del partido a las elecciones mediante el entendimiento de los partidos y organizaciones democráticas que actuaban en el país manifiestamente opositoras al régimen imperante; y en segundo término, que el ejercicio de los cargos representativos que se pudieran obtener fuera regido por el mandato reglamentado oportunamente por las autoridades partidarias. Había dos tendencias: abstencionistas y concurrencistas. Ante ello se formó una comisión de doce miembros para estudiar el tema que elevó dos informes. El mayoritario recomendaba ir a las urnas y el minoritario consideraba que el batllismo debía mantener el abstencionismo. Pero la última palabra aún no estaba dicha.³⁵ Tras arduas discusiones, el 26 de febrero se realizó la votación en la Casa del Partido Colorado, que laudó el tema. Los resultados arrojaron 387 votos por la abstención, 357 por la concurrencia y 1 voto en suspenso (luego se sumó al concurrencismo). El batllismo no se presentaría pero era indudable que los abstencionistas habían obtenido una victoria pírrica.

El Partido Colorado se alzó con la victoria en las elecciones nacionales del 27 de marzo, resultando la fórmula Alfredo Baldomir-César Charlone (1895-1973) la más votada (cosechó 121.259 sufragios). A su vez se dio un hecho sin precedentes en la historia política del país: se aprobaron enmiendas constitucionales que entraban en contradicción con la Constitución vigente³⁶. Todo esto generó un panorama viciado desde el punto de vista legal

³⁴ **El Partido Colorado y el golpe de Estado.** El Día 09/04/1937 Pág. 6

³⁵ En medio de la discusión de los convencionales, el nerviosismo del *Grupo de El Día* fue en aumento ya que Baldomir captaba ciudadanos opositores al régimen. En tanto Eduardo Blanco Acevedo (1884-1971) se presentaba con el sublema “*Viva Terra*”, Baldomir con “*Servir al país*” recogía adhesiones de sectores heterogéneos de la vida nacional. No pocos convencionales batllistas reconocían que los votantes de diferentes puntos del país se sentían inclinados a dar su apoyo a Baldomir, seducidos por su discurso aparentemente más aperturista y conciliador que la otra fracción terrista. Desde Radio Ariel (que había sido adquirida por Luis Batlle en 1936) también se dio la voz de alarma: la abstención podía convertirse en un arma de doble filo.

³⁶ La ley constitucional, como el proyecto de los sesenta y cuatro legisladores resultaron aprobados pese a ser contradictorios con el artículo 149 de la Constitución: uno permitía de hecho que se presentaran varios

que serviría de motivación para los planteos reformistas. El *Grupo de El Día* entendía que para normalizar la vida política del país era imprescindible abolir o bien reformar la Constitución de 1934. Esta idea la manejaban también otros grupos – especialmente el disuelto riverismo que había apoyado la candidatura de Baldomir - que si bien habían apoyado el golpe del 1933, no estaban dispuestos al retorno del Colegiado. Ya en su discurso de asunción Baldomir se mostró partidario de reformar la Constitución y en sus primeros meses de gobierno, pese al continuismo en muchos aspectos, se perfilaron cambios (principalmente en el marco de las libertades) que fueron percibidos por la oposición. Además las relaciones entre Baldomir y el herrerismo comenzaron a deteriorarse progresivamente, en un contexto mundial de polarización que desembocaría en el estallido de la II Guerra Mundial con las consiguientes realineaciones internacionales.³⁷

El 23 de mayo de 1939 se había aprobado la Ley de Lemas.³⁸ La misma se transformó en una eficaz herramienta que permitía el encauzamiento de los disidentes a su partido original. En marzo de 1940, el nacionalismo independiente decidió levantar su abstención electoral. El batllismo quedó en una difícil alternativa. Debía tomar posición

candidatos bajo un mismo lema y el otro, del 24 de febrero de 1938, impedía figurar en un mismo lema solamente una fórmula presidencial

³⁷ El 31/1941 El Día inició una serie de artículos con el título **El año que pasó**, que se extenderían hasta el 22/1/1941, donde analizó detalladamente esta nueva coyuntura. En el primero de ellos, señaló que el conflicto bélico iniciado en setiembre de 1939 excedía los límites europeos. El mundo entero sería una cosa u otra según los vencedores y habría repercusiones espirituales y materiales, “*lo que está en juego esta vez (...) son (...) dos sistemas genéricos y complejos de la vida humana, que significan algo así como la luz y la sombra, la libertad y la opresión (...)*” Agregó que la vida nacional se había visto “*influenciada y condicionada por los efectos trascendentes*” de aquellos episodios en Europa. El 4/1/1941 alertó sobre el posible apoyo nazi a “*ciertos grupos nacionales*” y el día 6 identificó al herrerismo con el nazismo. En el editorial del día 8 hizo mención a los notorios desencuentros entre Baldomir y Herrera, pronosticando que cada vez se estaba más cerca de la ruptura. El 9 se pronunció a favor de la elección de una Asamblea Nacional Constituyente para reformar la Constitución de 1934 y el día 12 reconoció que la Ley de Lemas (aprobada en 1939) pese a no haber alcanzado “*la perfección moral y jurídica, desde el punto de vista de los principios democráticos, que habría sido deseable, (...) mejoraba, indudablemente, la situación existente antes de su sanción, situación en la cual las fuerzas independientes carecían de todo derecho frente a quienes detentaban los lemas tradicionales, en tanto la nueva ley venía a asignarles derechos no despreciables*” El día 19 calificaron como positivo el alejamiento de César Charlone del Ministerio de Hacienda por ser “*el hombre que incondicionalmente sirvió a Terra*” Finalmente, en el editorial del día 22 sostuvo que Baldomir “*llegó al poder en momentos en que el país sufría las consecuencias del más vergonzoso gobierno. La inmensa mayoría de los que sufragaron por él, lo hicieron porque vieron en él, a base de su propaganda como candidato, una perspectiva de reacción. Si al término de su período presidencial el país se encarrilla en la normalidad democrática, ello reflejará honor sobre su conducta de gobernante*”

³⁸ Se trata de un conjunto de disposiciones legales que se conocerían como la Ley de Lemas. La primera norma legal, del 5 de mayo de 1934 reguló el uso del Lema (denominación de los partidos en actos y procesos electorales). La propiedad del mismo se concedió a la mayoría de los legisladores de un partido dado. Esto supuso la exclusión de los opositores. En diciembre de 1935 se complementó al reconocer como personas jurídicas a los partidos políticos propietarios del lema. Esto los facultó para administrar y disponer los bienes partidarios. Finalmente en 1939 se regularon las normas de utilización de los sublemas y formas de acumulación al lema partidario. Pretendía evitar los acuerdos horizontales entre fracciones de los dos grandes partidos entre sí y con otros partidos. Este armazón legal impedía la disgregación del bipartidismo pero, al mismo tiempo, la unidad sería sólo con fines electorales.

sobre las próximas elecciones. Esto generó arduas y ásperas discusiones internas. El informe de la comisión designada para estudiar este punto presentó dos informes. Uno, el de la mayoría (suscrito, entre otros, por Lorenzo y César Batlle Pacheco, Juan Fabini, Tomás Berreta, César Mayo Gutiérrez y Andrés Martínez Trueba) que argumentó a favor de la inscripción de un sublema. Entendían que el mecanismo, a la larga, iba a operar a favor del batllismo y lograrían recuperar la mayoría en el Partido Colorado. Por otro lado, reconocían el peso de la tradición y el riesgo que implicaba la adopción de un nuevo lema. En cambio, Luis Batlle (junto a Héctor Grauert y Omar Goyenola) apoyó el informe de la minoría. La independencia política que el batllismo adquiriría con un nuevo lema, la estimaban positiva. Eran conscientes que renunciar al alegato histórico (la tradición) como factor de propaganda tenía un costo político: *“Pero todo esto es de orden puramente psicológico que en nada afectará la libre ciudadanía, la que sabe por qué el Partido determinado por las circunstancias toma este camino en la opción obligada que le impone la ley que pretende someterlo. Sabe que la violencia lo despojó en marzo de 1933 del nombre de Colorado, que le pertenece más que a nadie”*³⁹

A todo esto, al aceptar el “batllismo neto” las reglas de la Ley de Lemas, le otorgaba al Partido Colorado grandes ventajas frente al nacionalismo, ya que este se presentaría dividido a las elecciones de noviembre de 1942. Lo cierto es que la abstención de casi diez años y el alejamiento de los círculos oficiales pesaban mucho. Desde las páginas de El Día, siguiendo fielmente la tradición batllista, se insistió en la necesidad de un candidato neutral. Un candidato batllista podría provocar alianzas internas en su contra. El incipiente “charlonismo” – que respondía al liderazgo del ministro de Hacienda, prestigiado por la recuperación económica – o el blancoacedismo eran amenazas a tener en cuenta. Lo más duro del terrismo podría triunfar y se *“constituiría en una auténtica catástrofe nacional”*⁴⁰ En estas circunstancias el batllismo proclamó la fórmula Juan Fabini-Tomás Berreta. La campaña electoral no llegaría a desarrollarse.

Tras varios desencuentros se llegó a la ruptura total entre Baldomir y el herrerismo que tuvo su corolario en el golpe de Estado del 21 de febrero de 1942 apoyado por el batllismo, el nacionalismo independiente y el comunismo.

EL “GOLPE BUENO”: LA PRUEBA DE FUEGO DE LA TRADICIÓN

³⁹ Partido Colorado Batllista. **Informes de la Comisión designada para estudiar la ley de lemas.** Montevideo, c.1940. Pág. 5

⁴⁰ **El problema presidencial.** El Día 2/11/1941. Pág. 7

BATLLISTA

Pero, ¿cómo concilió el *Grupo de El Día* la tradición democrático -legalista del batllismo con la ruptura institucional de Baldomir? El editorial del 22/1/1942 de *El Día* – el día siguiente al golpe de Estado – comenzó con una cita del libro de Francisco Cambó sobre la dictadura de Primo de Rivera en España: *“En las dictaduras se sabe cómo y cuándo se entra en ellas, pero no puede saberse cómo y cuándo se sale”* Así había ocurrido con la dictadura que se instaló en marzo de 1933 en Uruguay. *“A sus vicios de origen, agregó la inferioridad de sus obras, de las que fue síntesis y culminación el cuerpo de normas jurídicas implantado en 1934 como Constitución de la República”*, continuaba el editorial. Para *El Día* la Constitución de 1934 *“no tuvo de tal otra cosa que el nombre y las formas. En esencia no fue más que legalización del pacto de alianza política concertado entre Terra y Herrera para usufructuar los privilegios que habían creado”* Este mecanismo institucional – como habían alertado – estaba destinado a hacer crisis *“Ha caído, sin duda alguna, una Constitución. Pero esta Constitución espuria por su origen y absurda y atentatoria por su contenido, no podía inspirar respeto, ni determinar adhesiones vehementes que una Constitución honorable, y de real esencia democrática. No puede mover al pueblo en igual sentido, por cierto, la consideración de que con la caída de una Constitución han rodado por los suelos los privilegios irritantes que gozaban Herrera y los suyos, y que sin prudencia ni discernimiento explotaban con intolerable abuso”*. En la misma línea interpretativa, la declaración del Comité Ejecutivo Batllista señaló que el golpe de Estado de Baldomir era la *“consecuencia de un régimen pretendidamente constitucional que organizó privilegios y arbitrariedades, con desconocimiento de la voluntad democrática del país, y abusivamente explotados por una minoría”* Por tal razón, *“el apartamiento de las normas instituidas por dicho régimen no puede tener para los ciudadanos de la República, el alcance de agravio intolerable a un Estatuto que jurídica y moralmente hubiese sido reconocido por ello”* ⁴¹

Con esta argumentación la tradición batllista pudo aceptar el quiebre institucional de Baldomir y apoyar los pasos siguientes (creación de un Consejo de Estado, reforma de la Constitución de 1942 renunciando temporalmente a implantar nuevamente el sistema Colegiado, elección de un candidato presidencial en acuerdo con el baldomirismo⁴²). El

⁴¹ **La Convención del Partido aprobó por aclamación el informe y la declaración del Comité Ejecutivo Nacional ante los sucesos políticos.** *El Día* 26/2/1942. Pág. 7

⁴² En la Convención batllista, reunida a fines de setiembre, se alzaron voces críticas respecto a Amézaga. César Batlle recordó que el batllismo en 1922 y 1926 había dado sus votos a ciudadanos no batllistas -Serrato y Campisteguy- pero que reunían las cualidades exigibles al buen gobernante. Existía otra cuestión fundamental.

batllismo luego de un interregno de casi diez años 1933-1942 se aprestó a concurrir a las elecciones y un grupo de ciudadanos levantaron la candidatura de Luis Batlle como primer titular para la lista de diputados pero los Batlle Pacheco lo impidieron. Este fue uno de los primeros indicios de una puja interna entre primos en el batllismo. *“Fue ésta la primera vez que, siendo mayoría, perdimos y tuvimos que someternos a pesar de lo injusto que era, porque no se procedía respetando la mayoría”*, afirmará Luis Batlle tiempo después.⁴³ Por otro lado, César Batlle había tenido un papel destacadísimo en los sucesos y su figura política resplandeció como nunca antes. Sin embargo, rehusó ser candidato a un cargo relevante y optó por integrar la lista a la Junta Departamental de Montevideo en un notorio gesto político (anti-personalista) de desprendimiento.

EL ASCENSO DEL NUEVO LÍDER BATLLISTA

El 1 de marzo de 1943 asumió la Presidencia de la República Juan José de Amézaga (1881-1956) sostenido por una coalición conformada por el batllismo, el baldomirismo y el nacionalismo independiente. Sin embargo, pese a que se logró una amplia recuperación de las libertades y se buscó reparar las injusticias cometidas por el anterior régimen, hacia 1946 el gobierno de Amézaga entró en una prolongada crisis. Las causas eran variadas: la inacción del gobierno⁴⁴, los flagelos de la carestía, escasez y acaparamiento y la presión opositora del herrerismo que a través del episodio de *“las implicancias”* (funcionarios del gobierno de Amézaga que presuntamente usaban sus cargos públicos en beneficio de sus actividades privadas) logró jaquear al gobierno.⁴⁵

A esto se le agregó los problemas en la gestión del Intendente de Montevideo Juan Fabini (1876-1982). Luis Batlle afirmó que *“la lucha electoral de 1946, con el problema de las implicancias y con el desacierto del señor Fabini, en la política administrativa de la Intendencia, tendrán presente cuánto tuvo que ser el esfuerzo del*

César Batlle entendía que había que *“sacar al país de la situación que la llevó el marxismo y lograr que se encarrile por el camino de la democracia”*. Había que decirle no al rencor y las pasiones. El batllismo debía darse cuenta del rol que desempeñaría y asegurar una *“evolución tranquila”* frente a un futuro *“lleno de riesgos”*. Los precandidatos Fabini y Berreta renunciaron a sus aspiraciones para allanar el camino.

⁴³ Discurso pronunciado en la Casa del Partido con dirigentes seccionales. 2/10/1953

⁴⁴ *“En lo financiero, en lo económico, en lo social, la conducta de los poderes públicos bajo la actual administración ha sido siempre uniforme: ignorar los problemas, desinteresarse de ellos, agravarlos con directivas equivocadas y hasta absurdas, buscando sólo salidas circunstanciales cuando los hechos apremian”*, sentenciaba El Diario el 7/8/46. La Mañana no se quedaba atrás. En un artículo del 29/10/46 opinaba que en el gobierno existía una *“visión errada del interés general, la incapacidad para orientar la economía y las finanzas nacionales, directivas sin sentido económico o fiscalista en materia presupuestal, desorden e ilegalidad en la gestión de los dineros públicos”*.

⁴⁵ Actas Parlamentarias. Sesión del 23 de julio de 1945. Interpelación al Ministro de Hacienda H. Álvarez Cima por el diputado herrerista Francisco Gilmet. Tomo 462 Pág. 183

*Batllismo para no perder esas elecciones, sobre todo el gobierno municipal”*⁴⁶ La conformación de las Uniones Vecinales -un distintivo accidental destinado a que los votos emitidos bajo un mismo lema se sumasen- hacía que un triunfo nacionalista en Montevideo fuese una posibilidad real. Herrera las apoyó por entender que los “*vecinos blancos y colorados*” debían unirse para “*salvar*” al municipio montevideano. Ante la posibilidad de que el batllismo perdiera la comuna capitalina Luis Batlle – que había ganado un sólido prestigio durante 1943-1946 como presidente de la Cámara de Diputados y contaba con apoyos en el electorado batllista urbano⁴⁷ - consideró que estaba en condiciones inmejorables para enfrentar a las Uniones Vecinales. Pero los Batlle Pacheco no pensaban lo mismo y rechazaron su candidatura a la comuna montevideana. Esto provocó una escisión en el *Grupo de El Día* que no pasó desapercibida por los sectores colorados no batllistas. El 6/10/1946 La Mañana informó que: los partidarios “*de los clubes del Sr. Luis Batlle Berres no se conforman con que se le haya impedido postularse para la Intendencia (...) Muchos de aquellos partidarios, al votarse en lista aparte, se abstendrán o sufragarán por otro candidato*”. No se produjo una ruptura frontal, pero Luis Batlle se tuvo que conformar con ser el compañero de fórmula de Tomás Berreta y a su vez, provocó la refundación de la lista 15. Esta vez se trató de una 15 que no contemplaba a todo el batllismo, como la de 1931, sino a la fracción “luisista” o “batlleberrista” que ya era una realidad palpable.

Luis Batlle se referiría a este tema, procurando dejar en claro que no lo movían apetencias personales: “*¿Nosotros éramos personalistas? No; sin duda lo eran los que querían negar nuestros derechos. Además, ¿somos nosotros los responsables de la presencia de la lista 15? Tampoco; si la lista 15 salió a la calle, fue porque no se quería respetar los derechos ni reconocer la fuerza que la lista 15 tenía en la calle. (...) Pero en esa ocasión también aparecí yo como vicepresidente de la República. ¿Era ése mi deseo? No; yo no deseaba integrar la fórmula del Sr. Berreta como vicepresidente; no lo creía conveniente para los intereses del Partido. Para integrar la fórmula yo deseaba ser candidato a la Intendencia de Montevideo (...)*”⁴⁸ Obsérvese que Luis Batlle, plenamente consciente de la tradición batllista, se preocupó en enfatizar que era ajeno al personalismo que le endilgaba la 14.

A todo esto el *Grupo de El Día* volvió a hacer explícito uno de los núcleos duros

⁴⁶ Discurso pronunciado en la Casa del Partido con dirigentes... ya citado. **Luis Batlle Pensamiento y Acción (Ideario y Artículos) Tomo I**, selección y notas de Santiago Romani Pág. 367

⁴⁷ Sanguinetti, Julio María Sanguinetti **Luis Batlle Berres** <https://partidocolorado.uy/luis-batlle-berres>

⁴⁸ Discurso pronunciado en la Casa del Partido con dirigentes... ya citado. **Luis Batlle Pensamiento y Acción (Ideario y Artículos) Tomo I...** ya citado.,

de la tradición: la implantación del Colegiado. El 23 de mayo de 1946 batllistas, nacionalistas independientes y comunistas presentaron en la Asamblea General un proyecto de ley que sustituía la Presidencia de la República por un Consejo de Estado de nueve miembros.⁴⁹ El Día comenzó una serie de editoriales explicando la importancia de abolir el Poder Ejecutivo unipersonal: “...la Presidencia excita, provoca la peligrosidad de los hombres, anula las buenas potencias espirituales de quienes caen bajo su hechizo, perjudicando finalmente, el destino venturoso de la nación”⁵⁰ A su entender el régimen colegiado no había perdido actualidad, porque hasta “cuando los grupos formados por personas unidas por comunes aspiraciones reclaman la acción del Gobierno Nacional, olvidan al Jefe de Estado y reclaman la intervención del Consejo de Ministros; y no ha de ser, seguramente, porque deseen demorar soluciones o restringir los amparos impetrados (...)”⁵¹ La implantación del Colegiado – alegó el matutino batllista – eliminaría “los motivos de grave disputa política que siempre se crearon en torno a la presidencia. Con ello ha de lograrse, pues, una razón de paz en la convivencia política nacional. La Presidencia de la República ha sido la causa directa o indirecta de la historia accidentada del país. (...)La Presidencia tiene un poder de gravitación tan intenso, que promueve, como ningún otro instituto, la ambición absurda de los hombres”⁵² La Presidencia de la República – insistieron – se trataba de una institución en crisis, originaria de Estados Unidos, que había nacido “de una pieza – como nació Minerva armada del cerebro de Júpiter – de la mentalidad de los constituyentes de Filadelfia (...) (que) bajo distinto nombre, la Presidencia de la República no era más que la supervivencia, con modificaciones de detalle que no alcanzaban para modificar su esencia, de una institución anterior, esa sí, vieja como el mundo, y la misma contra la cual habían estado luchando y seguían combatiendo aquellos hombres de excepción que procuraban sentar las bases de mundo nuevo”⁵³ Esa vieja institución era la monarquía y por una singular paradoja los constituyentes de Filadelfia – argumentó El Día – crearon una monarquía con otro nombre, pero en vez de hereditaria y vitalicia, fue electiva y temporal. Si bien admitía la fortaleza del sistema democrático de Estados Unidos se corría el riesgo que una elección equivocada llevara a la Presidencia a un hombre con malas intenciones. De ahí que el Colegiado era un régimen superior.

⁴⁹ **Hacia el Colegiado.** El Día 26/5/1946 Pág. 6

⁵⁰ **El Colegiado es una solución de paz y continuidad.** El Día 15/6/1946 Pág. 6

⁵¹ **La actualidad del Colegiado.** El Día 19/6/1946. Pág. 6

⁵² **El Colegiado es una solución de paz y seguridad.** El Día 22/6/1946 Pág. 6

⁵³ **Una institución en crisis.** El Día 26/6/1946. Pág. 6.

En opinión del coloradismo no batllista lo que realmente ocurría era que el *Grupo de El Día* buscaba eliminar la candidatura de Tomás Berreta, muy prestigiado a nivel nacional por su actuación al frente el Ministerio de Obras Públicas. Los Batlle Pacheco seguían fieles a la tradición de un candidato neutral a la Presidencia, pero no habían podido impedir el ascenso de la corriente “berretista”.⁵⁴ En un artículo del 9/9/1947 *La Mañana* opinó que el batllismo era un “ *partido de dirigentes colegialistas- unos convencidos, otros escépticos y otros arrastrados por la fuerza de la hábil explotación mística – tiene en su seno poderosas corrientes presidencialistas, que luchan sorda o abiertamente entre sí, pero siempre en forma pasional y enconada*” *La Mañana* advertía que si Berreta era proclamado candidato a la Presidencia - lo que aparentemente no podría ser evitado por los Batlle Pacheco-, “*sus partidarios al votarlo para ese cargo no pondrían jamás la boleta del “Si” a la reforma colegialista. A su vez, “los antiberretistas furibundos, furiosos o cavilosos- que hay en todos los planos psicológicos – harán a la inversa*” El matutino concluía que ahí estaba “*la tragedia de esos dirigentes. Su pasión les ha creado su propia trampa en que van a caer, y que se la habían puesto disimulada entre la maleza del berretismo*”

Entre setiembre- octubre de 1946 el *Grupo de El Día* – ya conducido exclusivamente por los Batlle Pacheco - tenía a su frente a dos corrientes batllistas con claras apetencias electorales. Una liderada por Berreta y la otra por Luis Batlle. El acuerdo final, fruto de trabajosas negociaciones, no pudo ocultar este hecho. De todos modos, la lista 15 avaló la prédica fuertemente antipersonalista, presentándose en las elecciones de 1946 con el lema “*Con el Colegiado contra los unicatos*”. Sin embargo existía una contradicción insoslayable: la 15, en su nueva versión, respondía integralmente a un líder fuerte con ambiciones manifiestas que, además, estaba distanciado del otro sector batllista. . La tensión en el batllismo entre colegialismo y personalismo volvía a emerger. Al asumir Luis Batlle la Presidencia de la República (esa institución tan denostada históricamente por el batllismo), se hizo más explícita y agudizó el distanciamiento con el *Grupo de El Día*.

LA CONSOLIDACIÓN DEL LIDERAZGO

El editorial de *El Día* del 4/8/1947 fue muy elogioso con el nuevo gobernante y el 15 de agosto de ese año se realizó una comida de camaradería en la sede del diario batllista donde participó Luis Batlle junto con otras personalidades políticas⁵⁵, incluidos César,

⁵⁴ **Noticias Políticas. La situación interna del batllismo.** El Diario. 02/10/1946 Pág. 3

⁵⁵ **Comida de camaradería.** El Día 17/8/1947 Pág. 6

Rafael y Lorenzo Batlle Pacheco. Pero no era posible soslayar las diferencias de 1942 y 1946..

Gerardo Caetano (1997:1) ha sostenido que los *“liderazgos colorados suelen afirmarse desde el ejercicio de la Presidencia de la República y el caso de Luis Batlle es ejemplar en ese sentido”*. Si bien es cierto que Luis Batlle intentó en un principio tener buenas relaciones con el *Grupo de El Día*, la propia dinámica del ejercicio del poder lo proyectaría como un líder relevante. Al poco tiempo de asumir la primera magistratura, el 20 de noviembre de 1947, Luis Alberto de Herrera visitó la residencia presidencial de la calle Agraciada.⁵⁶ Con esto se creó un clima de entendimiento político que se llamó *“La Coincidencia Patriótica”* con lo que Luis Batlle logró ensanchar el apoyo parlamentario y ciertamente evitar quedar prisionero del catorcismo – pese a que ya no existía la Agrupación Nacional de Gobierno - que recelaba de su ascendente liderazgo. El Día se limitó a informar del hecho y no emitió opinión alguna.⁵⁷ No obstante resultaba obvio que Luis Batlle comenzaba, muy rápidamente, a imponer su impronta en el gobierno. Dupont Aguiar (1970:136) describe los *“nerviosos afanes del presidente Batlle Berres, tendientes a ganar presto la popularidad, sus particularidades, creencias y estilos directivos brindando otro provisor renuevo político, sus ansias de rigor histórico y su empeño de extender apuradamente el área de apoyo, lanzando al voleo inducciones, promesas y mercedes de variada naturaleza, crearon a poco, un orden, un quehacer político administrativo realmente ansioso y de identificable influjo personal, haciendo de su pertinencia e inspiración todo cuanto emanaba de la esfera oficial.”*

De acuerdo con el fotógrafo Alfredo Testoni (1919-2003), que frecuentó asiduamente la residencia presidencial, Luis Batlle se levantaba *“siempre de madrugada, leía toda la prensa mientras mateaba y luego comenzaba a llamar a los ministros. Hacía quince o veinte llamadas mucho antes de la siete de la mañana. Se hacía una especie de memo con todos los problemas del día y después arrancaba con las llamadas. (...) antes de encarar los problemas se informaba acerca de los protagonistas de ese hecho, ya fuere éste una huelga o cualquier tipo de situación conflictiva. Preguntaba de qué partido político eran, qué religión tenían, si eran masones, cuál era su posición económica, donde trabajaban, todo. Yo lo presencié más de una vez. Yo había visto a trabajar a (Gabriel) Terra, a (Alfredo) Baldomir, algo a (Juan José de) Amézaga y a (Tomás) Berreta y ninguno lo hacía como Luis*

⁵⁶ **Por el bien del país.** El Debate 21/11/1947 Pág. 1

⁵⁷ **Gob. y Administración Visitó al Presidente el Dr. De Herrera.** El Día 21/11/1947. Pág. 7

Batlle (...) tenía otra dinámica otro estilo”⁵⁸ ¿Esta dinámica o estilo de gobernar iba en consonancia con el concepto que tenía la tradición batllista sobre el ejercicio del poder? En esta descripción – hay otros testimonios al respecto – surge la figura de un hombre que toma las decisiones solo y ejerce sin dilaciones el mando. Podría afirmarse que ejercía ese mando de la misma forma que su afamado tío. Por cierto no era un autócrata, pero la Presidencia de la República le daba un margen importante de autonomía y liderazgo.

Hubo un momento, durante la presidencia de Luis Batlle, que se puede considerar “fundacional” en cuanto a su afirmación como líder: la aparición del diario Acción el 22 de octubre de 1948, desde donde expresará sus ideas políticas, económicas y sociales que progresivamente entrarían en colisión con las de El Día. En su primer número Acción hizo explícito uno de los aspectos centrales del discurso luisista que sería una interpretación particular de la tradición batllista: *“Es el nuestro un pequeño gran país. Si un día se le pudo llamar con verdad laboratorio de experimentación del derecho laboral, hoy se le puede calificar, con igual razón, de pequeño oasis de paz, libertad y justicia, en un mundo perturbado por trágicas realidades o estremecedoras perspectivas”*⁵⁹ Tal cual señala Panizza (1989:126-128) el Uruguay de fines de los cuarenta y principios de los cincuenta es presentado como *“un espacio interior privilegiado”*. En un mundo azotado por varias convulsiones (Europa devastada tras la II Guerra Mundial, peligro atómico, luchas anticoloniales en Asia y África, inestabilidad política y social en América Latina, etc.) el batllismo había sido capaz de construir un *“país de excepción”* Ya no se estaba en el *“laboratorio de ideas”* sino en una suerte de *“edén”* donde el batllismo es pasado, presente y futuro. Esta característica *“hiperooptimista”* del discurso luisista no fue, por cierto, ingenua.⁶⁰ Se constituyó en una de las formas de reafirmación de su liderazgo personal.

⁵⁸ Búsqueda 27/8/1987. Págs. 34-35

⁵⁹ **Un pequeño gran país.** Acción 22/10/1949 Pág. 3

⁶⁰ Tampoco fue novedosa en su pensamiento. En un artículo que publicó el 11/11/1931 titulado **Tocando puntos de actualidad**, en plena campaña electoral donde debutó la lista 15, afirmó que *si posamos la mirada sobre los países de América del Sud, veremos que todos ellos viven graves problemas político-constitucionales, (...) los Gobiernos legales han sido sustituidos por gobiernos de fuerza. Ello se debe, fundamentalmente, a que en esas Repúblicas gobiernos y pueblos se mueven por separado, no existiendo la debida conexión que debe haber en todo país bien organizado, y así es frecuente que el pueblo vea en el gobierno un opositor a sus intereses, lo mismo que es igualmente frecuente que los gobiernos resuelvan los asuntos sin tener en especial cuenta los intereses del pueblo. Este divorcio, trae consigo un final lógico: el de los golpes de Estado o revoluciones dados a veces con la intención de mejorar males existentes, pero aprovechando siempre la despreocupación popular por la suerte de sus malos gobernantes y de sus corrompidas instituciones*. La situación de esos países contrastaba con la de este país, en que los prestigios del gobierno eran sólidos. Esa solidez no se mantenía sólo por las armas – el ejército había dado pruebas de su respeto a la legalidad – sino que era *“el mismo pueblo – y esto es lo que debe destacarse – quién apoya al gobierno, depositando confianza en las resoluciones por él tomadas, porque bien sabe que están ellas inspiradas en el deseo de servir de la mejor manera a los intereses públicos”*. Para Luis Batlle la paz institucional que vivía Uruguay no se explicaba como *“un fenómeno de la casualidad”*. Tenía su razón en la libertad amplia que gozaban todos los

Después de todo, estaba gobernando el país un Batlle, sobrino de Don Pepe (criado en su hogar de Piedras Blancas). La perdurabilidad de este país mítico aparecía implícitamente ligada a su persona. Por otro lado, Luis Batlle pese que a buscó dar cabida a todos los sectores colorados en su gabinete y en la administración, amplió su estructura política de apoyo al absorber a sectores batllistas más o menos independientes como Doctrina y Acción liderado por Ledo Arroyo Torres (1894-1975) o Avanzar (fundado por Julio César Grauert) que contaba con la dirigente Alba Roballo (1909-1996) y más tarde, los restos del baldomirismo. A esto se le sumó el uso del diario Acción y de Radio Ariel (adquirida por Luis Batlle en 1936) para difundir la línea oficialista.

La 14 no compartió este discurso hiperoptimista y reafirmó el núcleo duro de la tradición batllista: la única solución para el buen desempeño de la función gubernativa era el Colegiado y más aun en la época que se vivía. El 10/8/1948 El Día afirmó que *“las funciones de gobierno, a causa de la misión social que el Estado cobra día a día, se tornan más complejas y, por lo tanto, hacen más inadecuado y hasta peligrosa su entrega a la competencia y la decisión de un solo hombre”*. Precisamente en el año 1948 retornaron los planteos en el batllismo catorcista de reforma constitucional para reimplantar el Colegiado, lo que indicaba una creciente disconformidad no solamente con la Constitución de 1942, sino con la forma “luisista” de desempeñarse en el Poder Ejecutivo.⁶¹

Los colorados independientes – que expresaban sus opiniones a través de El Diario y La Mañana – hicieron mención *“al retorno de la influencia directriz”*, en referencia a la tesis postulada originariamente por el presidente Julio Herrera y Obes (1841-1912) la necesaria y legítima conveniencia que el gobierno ejerciera su influencia para la designación de los candidatos del partido en el poder. Sólo que los colorados independientes le daban un sentido más amplio aun a este retorno: la 15 estaba cooptando desde el gobierno todos los organismos del Estado, designando a sus partidarios en los puestos de dirección. La 15 colonizaba el Estado.⁶²

habitantes de la República, la pureza del voto y *“el celo”* de todos por respetar la voluntad popular libremente expresada en los comicios. La frecuencia de actos eleccionarios junto con la intervención *“siempre creciente”* del pueblo en la cosa pública, la acción socializante de la legislación y la democratización de los organismos de gobierno, también cimentaban la solidez institucional. El batllismo se había preocupado de hacer con las instituciones republicanas *“una verdadera escuela de democracia”*. Así se había alcanzado un grado de cultura cívica *“que puede honrar a los pueblos más prestigiosos del mundo”*. Había sido preocupación del batllismo la existencia de continuas consultas electorales *“en la seguridad de que era acentuando la intervención del pueblo en la cosa pública que íbamos a perfeccionar nuestra democracia”*. Los nacionalistas y los conservadores se oponían a esto. Pero ahora se estaban recogiendo los frutos de la obra batllista.

⁶¹ **Venturas y desventuras del Colegiado.** Marcha. 2/7/1948 Pág.9

⁶² Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. **Luis Batlle Berres. Esplendor y Derrumbe del Uruguay de la 15 1947-1958** (inédito)

Una mirada interesante sobre el accionar de Luis Batlle como Presidente – ajena a la interna del Partido Colorado - fue la de los socialistas. Si bien consideraban al primer mandatario como un “*demócrata probado*” que había enfrentado el régimen terrista, al nazi-fascismo y solidarizado con la República Española⁶³, en el ejercicio del cargo actuaba más como un “candidato a la Presidencia” que como Presidente de la República: “*El motivo más insignificante da pretexto al gobernante nómada, para trasladarse a los rincones más apartados de la República. Previamente preparado el ambiente y la escena – probablemente por una mano oculta en los despachos del propio Presidente- viaja el primer magistrado acompañado por numeroso y sobre todo, costoso séquito. Paisanadas a caballos, unidades del Ejército, funcionarios, niños de las escuelas, esperan a la caravana presidencial al término de cada viaje*”⁶⁴

No sólo los socialistas advertían que Luis Batlle fortalecía su figura política usando los mecanismos del poder para realizar una suerte de proselitismo larvado. El 5/4/1949 El Día publicó un editorial titulado **La conducta del Batllismo**. Habían pasado casi dos años de la asunción de Luis Batlle y si bien el mismo no tenía ninguna alusión personal, estaba implícita en su texto una crítica a la forma en que se conducía como gobernante: “*Nuestra conducta es siempre clara; defendemos el imperio de la legalidad, de la libertad y de ideas solidaristas que jerarquizan la condición del hombre. Nuestro concepto de democracia nos aleja de igual grado del nazismo, del comunismo, del fascismo, de los dictadores y tiranuelos, de los demagogos e histriones, que gritan en el tinglado, sin poder ofrecer a la consideración del pueblo la paternidad de una idea generosa, la articulación de una ley o un punto de vista razonable y justo sobre los temas que interesan sucesivamente a la opinión pública*” Y agregaba: “*Seguiremos defendiendo la democracia, señalando a sus enemigos; a los demagogos vacuos y estridentes, a los totalitarios arteros y violentos que hacen también más de un contacto con los primeros*”. Leyendo entre líneas, el balance provisorio que hacía la 14 de la presidencia de Luis Batlle no era nada halagüeño. A su entender, se apartaba, cada vez más, de la tradición antipersonalista del batllismo y parecía acercarse al modelo de liderazgo peronista (Argentina) o del varguismo (Brasil) gobiernos, si bien electos por voto popular, presentaban rasgos demagógicos y autoritarios, que despertaban recelos en buena parte de la clase política uruguaya donde primaba el liberalismo.

EN BUSCA DE LA HEGEMONÍA

⁶³ Un crédito de confianza. Frente al nuevo Presidente de la República. El Sol 7/8/1947. Pág. 4

⁶⁴ Gobernar no es exhibirse. El Sol 30/2/1948 Pág. 4

En 1950 se produjo un segundo acontecimiento que también puede ser considerado “fundacional” en cuanto a la consolidación del liderazgo partidario de Luis Batlle: la creación del grupo denominado “*los Amigos del Presidente*”⁶⁵ Se trataba de un grupo de ciudadanos batllistas – muchos de ellos jefes del Estado y la Administración Pública – que formaron una red de comités por todo el país en respaldo expreso a la fórmula Andrés Martínez Trueba (1884-1959)- Alfeo Brum (1898-1972), elegida por Luis Batlle para competir en las elecciones de noviembre. De acuerdo con una crónica de *Marcha* del 10/3/1950, los *Amigos del Presidente* apoyados por los “*grupos ‘soi-disant izquierdistas’ de don Antonio Rubio y de (Ledo) Arroyo Torres, estarían dispuestos a liquidar la candidatura de El Día en el seno de la Convención*” La división del batllismo, a esa altura, era un hecho. La 14 impulsó la fórmula de César Mayo Gutiérrez (1892-1951)- Lorenzo Batlle Pacheco y a medida que se avanzaba la campaña electoral la lucha interna se hizo más enconada.

Ante la acusación de que se estaba usando la maquinaria burocrática estatal – presionando a los empleados públicos para apoyar la fórmula oficialista- los *Amigos del Presidente* ensayaron una defensa y justificación de sus actos, argumentando que no eran motivados por ninguna intención hostil hacia los otros grupos colorados (especialmente la 14). El 1/10/1950 desde las páginas de *Acción* afirmaron que ellos “*los amigos de un Presidente que se va y que luchamos por las candidaturas de dos ciudadanos que nunca formaron en nuestro grupo en luchas partidarias – únicamente porque nos han parecido que son las mejores esperanzas que puede ofrecer el Partido en el momento-, no salimos de nuestra sorpresa al vernos atacados por nuestros propios correligionarios con una crudeza cada día mayor y que no teme dejar heridas incurables*”

El 9/10/1950 *El Día* no vaciló en expresar su rechazo a este grupo por considerarlo ajeno a la tradición batllista: “*Hasta ahora, nunca en el Batllismo, se había invocado la condición de amigo de gobernantes para recomendar soluciones electorales, ni otras. En el Partido, el convencimiento de la razón y el acierto de lo que se propone es lo que puede dar confianza en el triunfo y dinamizar el esfuerzo por alcanzarlo. El hecho de ser amigo o no*

⁶⁵ María Julia Garatalde – viuda de Justino Zavala Muñoz – relató una anécdota significativa: un día llegó a su casa de veraneo Juan Francisco Guichón y le dijo a su esposo “*estamos organizando y queriendo construir un comité de los amigos de Luis Batlle’ Mi marido, ya no lo dejó seguir: ‘Dígame Guichón, ¿usted cree que la política se hace auténtica en base a comités, a camarillas de amigos de fulano o sultana? No, yo no integro el comité, desde ya se lo digo’. Bien, Guichón se fue con un gran desconcierto al no poder llevar la firma de Zavala Muñoz. Cuando venimos a Montevideo, lo llama Luis (Batlle) (...) y le dice: ‘Así que usted no es amigo mío’ y Justino le dijo: ‘Porque soy su amigo, yo no constituyo comités de amigos de Luis, precisamente porque soy su amigo’*”. Brecha 13/10/1989. Pág. 16

de tal o cual jerarca del gobierno, no agrega ni quita razón, ni es, por lo tanto, condición a invocarse”

Pero, ¿por qué la creación del grupo de los “*Amigos del Presidente*” puede ser considerado otro momento “fundacional”? Es en este momento que se vuelve más explícita la intención de Luis Batlle de impulsar un proyecto político de largo aliento: lograr y perpetuar su liderazgo hegemónico en el batllismo y el Partido Colorado. Imposibilitado constitucionalmente de ser reelegido, Martínez Trueba estaba destinado a cumplir una transición hacia una segunda presidencia, en el período 1954-1958 del líder colorado. Un rol similar al cumplido por Claudio Williman (1861-1934) entre las dos presidencias de Batlle y Ordóñez. Nadie dudaba que Luis Batlle volvería a ser candidato en 1954.

El Día se aferró a una prédica principista, siempre dejando claro su oposición al personalismo y su concepción sobre el ejercicio de Poder Ejecutivo. El 11/10/1950 sostuvo que los partidarios de la fórmula César Mayo Gutiérrez- Lorenzo Batlle Pacheco no luchaban por el poder en sí mismo, sino *“por darle al país un gran gobierno. Lo que no es lo mismo. La expresión ‘llevar al poder’ parece entrañar un deseo de dar mando, autoridad, discrecionalidad, a quienes se exalta. La fórmula correcta es llevar al gobierno. Gobernar no es, simplemente, mandar, porque se esté en el poder. Gobernar es administrar, orientar, conducir”* El resultado electoral arrojó una amplia victoria del Partido Colorado, logrando 433.464 sufragios contra 254.834 del Partido Nacional. La 15 superó a la 14 por 11.000 votos y si bien Luis Batlle logró la mayoría dentro del lema, la diferencia no fue abrumadora. Esto abría interrogantes sobre la viabilidad de su proyecto hegemónico. La suspensión de la “Caravana de la Victoria” para celebrar en forma unitaria el triunfo, por razones de *“organización y carencia de tiempo”* como se argumentó, fue interpretada como un síntoma de esa sorda lucha. Sin embargo el diario Acción, que respondía a la línea presidencial, rescató la importancia de la unidad de los colorados. En el editorial del 3/12/1950 expresó que *“el batllismo está por encima de las discrepancias electorales. Sigue una línea ideológica reformista. Su unidad aleja a los conservadores y reagrupa a sus dirigentes. Todos debemos luchar por el espíritu de los nuevos tiempos”*. El Día, hizo notar en el editorial del 2/12/1950 que en esas elecciones el batllismo no sola había conquistado la Presidencia de la República, sino que *“aumentó considerablemente su representación parlamentaria”*. Esto último determinaba que la ciudadanía le daba *“mayor fuerza para luchar por la realización de nuestro programa con más intensidad y eficacia”*. El órgano catorcista no vaciló en indicar cuál debía ser el Norte del programa batllista: *“El Colegiado es, entre las aspiraciones del Partido, la de mayor trascendencia porque, además de sus*

alcances políticos, la supresión de la institución presidencial, sustituyéndola por el gobierno pluripersonal (...)”

Es pertinente poner atención al juicio que hizo Marcha, en su editorial del 29/12/1950 sobre el gobierno del Luis Batlle. *"(la) preocupación electoral primó sobre la preocupación de gobierno, el caudillo sobre el gobernante. De ahí que no se diera un paso ni se dejara atender cuidadosamente a las consecuencias que en el terreno electoral ese paso podía tener o dejar de tener. Y como los problemas, constantemente aplazados, se agolpaban, se trató de darles nuevas dilatorias, bajo el signo de la complacencia demagógica, hasta pasar el cabo de las tormentas del 28 de noviembre"*

Esos problemas “constantemente aplazados” jugarían un rol fundamental en la interna batllista.

EL RETORNO DEL COLEGIADO: EL TRIUNFO DE LA TRADICIÓN.

Cuando Martínez Trueba asumió la Presidencia de la República tuvo como principal preocupación política limar las asperezas entre la 14 y 15, procurando ocupar una posición equitativa y sobria. El 24/4/1951 El Diario señaló que el gobierno estaba atascado, en los problemas políticos internos, ya que *“a pesar de la extrema homogeneidad colorada en el gabinete y en las mayorías parlamentarias, en el fondo predomina la lucha interna por el control de la situación. Los dos sectores batllistas disputan palmo a palmo cada posición, obligando al presidente a buscar zonas de equilibrio cada vez más difíciles de encontrar (...)*” El 26 de abril los Batlle Pacheco fundaron, en el primer piso del edificio de El Día, la “Agrupación Joaquín Suárez” expresando que el sector catorcista *“no fue derrotado y no se siente derrotado”*⁶⁶ Fue una clara señal de su disposición a darle batalla a la 15.

En mayo de 1951, una exposición realizada por el ministro de Hacienda, el catorcista Héctor Álvarez Cina (1890-1976), en el Consejo de Ministros sobre la situación financiera del país desató el enojo de Luis Batlle. El ministro informó que habían existido gastos desmedidos de los fondos públicos en los últimos meses de 1950 y que, además, la información brindada por el gobierno saliente había sido parcial e insuficiente. Ante el ataque duro y personalizado del quincismo, la 14 defendió al ministro por cumplir con *“un deber patriótico al señalar con claridad, imparcialidad y justeza la situación financiera del Estado”*⁶⁷ Si bien esta pequeña crisis política generada se superó, tanto la designación de los Jefes de Policía como los jerarcas de los Entes Autónomos generaron nuevas rispideces entre

⁶⁶ Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. **Luis Batlle Berres. Esplendor y...** ya cit.

⁶⁷ El Diario 17/8/1951. Pág. 4

la 14 y 15, Entre marzo –junio de 1951 la situación del gobierno de Martínez Trueba era precaria: debía mantener un delicado y precario equilibrio entre los dos grupos batllistas. Ya en su discurso inaugural el Presidente de la República había hecho mención a la necesidad de reformar la Constitución – un tema que no había aparecido en su oratoria preelectoral - aunque sin mencionar la palabra Colegiado⁶⁸ Su decisión de iniciar negociaciones interpartidarias para proceder a la instalación del ejecutivo pluripersonal – con el obvio aval de la 14 - contó con un respaldo fundamental: el caudillo nacionalista Luis Alberto de Herrera que, desconcertando incluso a sus propios partidarios, abandonó su tradicional antioficialismo y apoyó la reforma.⁶⁹ Resultó evidente que, más allá de la sincera cuestión principista, la 14 buscaba neutralizar el poder de Luis Batlle en una segunda presidencia. La tradición se volvía un “arma” política poderosa para frenar al líder quincista, que quedó frente una difícil disyuntiva ya que dentro de su propio sector, había fuertes resistencias a la reforma. Era consciente que la reforma significaba un golpe a su proyecto hegemónico. Pero no podía ir en contra de una de las más caras tradiciones batllistas que había defendido desde siempre. Como él mismo dijo más de una vez, se había criado en el hogar de Batlle y Ordóñez donde el Colegiado era prácticamente sagrado La tensión inicial del batllismo, concepción republicana del poder/líder fuerte emergió una vez más con fuerza.

El 31 de julio de 1951 el batllismo y el herrerismo pactaron, estableciendo las bases de la reforma en un documento: el Poder Ejecutivo pasaría a estar constituido por nueve miembros (seis de ellos por la lista más votada del lema más votado y tres por los del partido que le siguiera en votos, en forma proporcional) y la estructura colegiada se extendía a los gobiernos departamentales

El 12 de agosto de 1951 Luis Batlle hizo un esperado discurso en Paysandú – el “*paydiscurso*” como se le llamó - donde a la par que reafirmó su fe colegialista, criticó la forma en que se hacía la reforma constitucional. *“Dar un paso más para cambiar la Presidencia de la República por el consejo ejecutivo nacional no es cosa que vaya a transformar nuestra vida institucional; por el contrario, lo podemos hacer sin temores, porque nuestro país está pronto a hacer ese cambio, sin que haya perturbaciones fundamentales en la vida administrativa. Desde el punto de vista político pasa lo mismo y podemos decir que la idea de Batlle del colegiado integral va ganando camino. El Batllismo todo es colegialista (...) Tenemos que ir al Colegiado, pero tenemos que defendernos de los*

⁶⁸ Maiztegui Casas, Lincoln R. **Orientales. Una historia política del Uruguay De 1938 a 1971.** Planeta. . Montevideo. 2008 Pág. 183

⁶⁹ El Partido Nacional Independiente la apoyó con reservas. La oposición quedó reducida al socialismo, la Unión Cívica y el Partido Comunista y sólo con argumentos de oportunidad política.

*reformistas políticos del instante, prepararnos para darnos después una puñalada por la espalda al Batllismo y a la República. Tenemos que reclamar la Asamblea Constituyente y hacer un Colegiado con respaldo de opinión para que nadie lo pueda traicionar”*⁷⁰

Este reclamo de Asamblea Constituyente – donde advertía sobre el oportunismo político de Herrera - hizo suponer que de no ser aceptado, Luis Batlle le quitaría respaldo a la reforma. Pero este acto hubiese significado quebrar la unidad partidaria por lo que, a regañadientes, acompañó la reforma en el Parlamento. Los días 20,21 y 22 de agosto se reunió la Convención batllista y los convencionales quincistas se limitaron a defender la convocatoria de la Constituyente. El trámite parlamentario siguió su curso y se logró el voto de los dos tercios del total de componentes de cada cámara que se requería para reformar la Constitución. El 24/11/1951 El Día sostuvo que el Colegiado era más necesario que nunca en los tiempos que corrían, ya que dentro del Estado liberal, tipo juez y gendarme, donde la actividad oficial estaba determinada “*por las funciones primarias o necesarias de defensa, seguridad interior, hacienda, justicia y tutela elemental para los habitantes del país*”, podía aceptarse la institución presidencial así con todos sus males, “*desviación del poder y el eclipse de los derechos individuales*” Pero la especialización de las funciones públicas, “*la urdimbre cada día más intrincada de los problemas económicos, la complejidad de los temas de naturaleza social, el curso de la política exterior, la política de previsión, constituyen apenas los rubros esenciales del trabajo gubernativo*” Estas circunstancias superaban la “*capacidad de tiempo y de labor del Presidente más diligente y organizado. Todos los problemas de la sociedad moderna requieren estudio personal, asesoramientos técnicos y reflexiones profundas sobre las consecuencias inmediatas o mediatas en el vasto escenario de la Nación*” De ahí que desearan “*la transformación del Poder Ejecutivo en un cuerpo plural, para que la autoridad se integre con la competencia y el esfuerzo de varios gestores públicos, de tal modo que se reduzcan al mínimo los peligros inherentes al mando individual*”

El 16 de diciembre, se realizó el plebiscito. Votó apenas el 37% de los ciudadanos habilitados, 232 mil por el Sí a la reforma y 197 mil por el No. Era una mayoría exigua y, significativamente, en Montevideo y Salto donde la 15 era mayoría ganó el No. La 14 pareció no advertir que el retorno del Colegiado no concitaba grandes adhesiones en la ciudadanía y el editorial de El Día – el mismo día de la votación - expresó su algarabía: “*En una hora de mundial incertidumbre, en la cual la desorientación, con frecuencia*

⁷⁰. Luis Batlle **Pensamiento y Acción (Ideario y Artículos) Tomo I, ya cit....** Pág. 255

deliberadamente provocada, crea el campo propicio para el presidencialismo, y muchos hombres, nublada su conciencia, privados de información adecuada, engañados, en una palabra, se encaminan por sendas que conducen a la inevitable destrucción de la dignidad humana, el Uruguay se pone a salvo de tales peligros”

En cambio Acción, sí hizo mención a la apatía ciudadana con respecto al Colegiado. En el editorial del 17/12/1951 sostuvo que los votos emitidos señalaban *“un hecho de características singulares que es necesario tomar en cuenta, para extraer enseñanzas para el futuro. En Montevideo triunfó el No salvando el destino de la reforma la campaña, donde triunfó ampliamente el SI. El esfuerzo realizado por el Batllismo de la capital – esfuerzo que nadie puede negar- no encontró el respaldo popular necesario para obtener de la ciudadanía capitalina un pronunciamiento favorable”* Sin embargo, pese a esto el diario quincista no renegaba del Colegiado. A su entender el batllismo debía *“lanzarse de lleno, con ardor y con presencia a una obra constructiva que prestigie al máximo la labor que desde el Colegiado debe desarrollarse”* El problema había sido de procedimientos, al no convocarse la Constituyente, no del régimen constitucional aprobado. Puede inferirse que esta crítica a las formas usadas fue apenas una excusa para oponerse a la reforma sin renegar del colegialismo.

Luis Batlle se había embarcado hacia Europa en octubre de 1951 presidiendo la delegación uruguaya a la VI Asamblea General de las Naciones Unidas que se realizó en París y regresó el 23 de abril de 1952, donde fue recibido por una multitud llegada desde todo el país.⁷¹ Continuaba siendo un líder popular y no renunciaría a lograr la hegemonía partidaria. La 14 y la 15 seguían fieles a la tradición colegialista, pero el conflicto interno continuaba.

LA LLEGADA DE LA CRISIS: LA ENCRUCIJADA BATLLISTA.

En marzo de 1952 se instaló el primer Consejo Nacional de Gobierno y la situación económica comenzaba a deteriorarse con el fin de la Guerra de Corea (1950-1953) que ocasionó la caída del precio de la lana que repercutió en la industria textil, la capacidad industrial – dirigida por un empresariado de tipo rentista - y también empezó a mostrar sus límites⁷², a lo que se le agregó la aparición del fenómeno de la inflación. 1952-1954 no fue un período fácil. El gobierno tuvo que implantar Medidas Prontas de Seguridad para

⁷¹ Sanguinetti, Julio María. **Luis Batlle Berres... ya citado** Pág. 106

⁷² Sobre este tema hay un profundo trabajo que analiza la creación de este tipo de empresariado al calor del Contralor de Cambios y el modelo de Sustitución de Importaciones. Zurbriggen, Cristina. **Estado, empresarios y redes rentistas durante el proceso sustitutivo de importaciones en Uruguay. Los condicionantes históricos de las reformas actuales** Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo. 2005

enfrentar los conflictos sindicales en Salud Pública y en el transporte montevideano⁷³ Luis Batlle mantuvo – en un principio - una prudente distancia de este gobierno, sin atacarlo frontalmente pero tampoco sin realizar una defensa entusiasta. Sin embargo, a medida que se acercaban las elecciones Luis Batlle se mostró más crítico del gobierno. En un discurso pronunciado el 1 de abril de 1954 en el teatro España de la ciudad de Florida, afirmó que para la 15 *“el régimen colegiado no es una forma de ver cómo nos colamos. Para nosotros, por el contrario, la lucha por el gobierno colegiado tiene otro sentido. Sabemos que, en la opinión pública, el colegiado de hoy no tiene arraigo ni prestigio; sabemos que esto es por este gobierno vacilante, pusilánime, que no sabe tomar los derroteros que debe tomar Y entonces nos hemos presentado al Partido para decirle: ‘queremos el gobierno para gobernar nosotros y darle al país la confianza en las nuevas instituciones’”*⁷⁴ Resulta algo paradójico esta crítica del líder colorado al gobierno ya que el Consejo Nacional contaba con miembros quincistas. Lo cierto es que al tiempo de reafirmar su colegialismo, planteaba que el mismo sería realmente eficiente si el quincismo lograba la mayoría absoluta. En esta dirección rechazó todo tipo de acuerdo con los otros grupos colorados: *“no quería transacciones previas con los demás sectores partidarios. Al amparo del doble voto simultáneo aspiraba a competir para conquistar toda la mayoría del Consejo Nacional y obtener una fuerte representación parlamentaria”*⁷⁵ Este impulso quedó reflejado en el slogan de su campaña política: *Todo o Nada* En un discurso del 20 de agosto de 1954 Luis Batlle justificó su accionar afirmando que *“era inconveniente para los destinos del Colegiado, y para los intereses de la República, el subdividir el Poder Ejecutivo. Por eso levantamos el slogan del ‘todo o nada’ y lo hicimos en el momento más difícil, aparentemente, para nosotros”*⁷⁶

La 14 no dudó un instante sobre las intenciones personalistas de Luis Batlle. El 7/11/1954 El Día sostuvo que al batllismo se le quiso imponer *“un ‘líder indiscutido’, lo que equivale a decir un jefe, se llegó a expresar, cuando logramos la implantación del Colegiado Integral que esto se hizo ‘con el propósito de cerrar el paso a Luis Batlle’. Esta frase de genuino corte personalista, merece ser detenidamente meditada. Se reconoce con ella la unión de la desmedida ambición y el espíritu presidencialista, forjando el propósito de que el ‘líder indiscutido’ volvería a ocupar el sillón presidencial y a disponer de ‘la*

⁷³ Un pormenorizado detalle de estos conflictos están narrados en Cores, Hugo **La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)**. Editorial Compañero/EBO. Montevideo. 1989.

⁷⁴ **Luis Batlle Pensamiento y Acción (Ideario y Artículos) Tomo I...**ya citado. Pág. 388

⁷⁵ Sanguinetti, Julio María. **Luis Batlle Berres. El Uruguay...**Pág.109

⁷⁶ **Luis Batlle Pensamiento y Acción (Ideario y Artículos) Tomo I...**ya citado. Pág.420

ayuda del poder inmenso que impone contar con la Administración’” El slogan electoral de la 14 *Cuidado con los hombres fuertes* apuntaba en esa dirección.

En las elecciones de noviembre de 1954 el Partido Colorado obtuvo 444 mil sufragios contra 309 mil del Partido Nacional. Dentro del coloradismo la 15 consiguió una amplia ventaja sobre la 14 (más de 130 mil votos) pero el pleito estaba lejos de ser zanjado. La 14 evaluó que la *política personalista*- que siempre habían denostado- había vencido. El 28/11/1954 Lorenzo Batlle Pacheco – antes de morir – redactó el editorial de El Día titulado **Como siempre:** *“El resultado de las urnas nos ha sido desfavorable. Esa elección marca una nueva etapa en el Partido y en el País. Comprobamos que los ciudadanos, en mayoría, prefirieron apoyar con su voto a la política personalista. El Colegiado será sometido a una dura prueba, a pesar de ser un gobierno pluripersonal será orientado por un solo hombre, que es el único triunfador del momento. En la derrota, como en la victoria, seguiremos animados por los mismos principios que han definido nuestra política. (...) En esta lucha del ‘todo o nada’ nos ha tocado perder y el gobierno pasará integralmente a manos de quién ha obtenido la victoria.”*

Entre diciembre de 1954 y febrero de 1955, la 15 debió iniciar tensas negociaciones con la 14 para integrar el gabinete. *“Como hombres fuertes que somos iremos a negociar”*, expresó en una clara alusión al slogan de la 14 que tanto fastidio le había causado⁷⁷. Si bien se alcanzó un acuerdo entre los dos sectores batllistas, este resultó tan inestable como frágil, en un contexto de acentuación de la crisis económica. En el editorial del 28/1/1955 Marcha advertía que la pasada elección había estado dominada por *“una ardorosa lucha entre las dos fracciones batllistas, sobre la que campeó la consignada lanzada por la fracción que resultó triunfante: ‘Todo o nada’”* Pero ese slogan era falaz, ya que el sistema político impedía una hegemonía absoluta de cualquier fracción partidaria.

LA TRADICIÓN BATLLISTA FRENTE A LA CRISIS

Los problemas no tardaron en llegar. El catorcismo y el quincismo seguían haciéndose reproches. El 6/7/1955 La Mañana afirmó que resultaba evidente que *“estas mutuas y respectivas inculpaciones entre ambas fracciones batllistas no tienen sentido ni justificación. Desde 1942 a la fecha, el batllismo ha sido el gobierno, por sobre las alternativas de la lucha doméstica, ambas fracciones han estado siempre representadas en términos que le hacían posible definir o influir una política”* El 18 de julio de 1955 en un

⁷⁷ Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. **Luis Batlle Berres. Esplendor y...** ya cit.

discurso radial Luis Batlle acusó al anterior gobierno de violaciones legales, exceso de burocracia, gastos excesivos, entre otras graves fallas, provocando una breve crisis política con la 14 que dejó de manifiesto lo endeble del acuerdo alcanzado.⁷⁸

Más allá de lo político había que resolver la apremiante situación financiera que exigía recurrir a los bolsillos de los contribuyentes. El ministro de Hacienda, Armando Malet (1905-1982) elaboró un plan impositivo que fue rechazado por la 14 argumentando que el Impuesto a la Renta que se proyectaba iba en contra de la Carta de Principios del batllismo: Batlle y Ordóñez siempre se había opuesto a él por considerar que castigaba a los humildes.⁷⁹ El 1/8/1955 El Día afirmó que los integrantes del grupo gobernante invocaban como único argumento para implantar tal gravamen *“la necesidad (...) Creemos que el Partido entra, con esta decisión de algunos de sus integrantes, en un momento de grave crisis, ya que se plantea, descarnadamente, una modalidad de acción política que abandona por completo los principios para conformarse a las circunstancias y doblegarse ante las ideas del adversario”* El 2/8/1955 Acción respondió que el gobierno había presentado esas soluciones impositivas sin alejarse del pensamiento batllista *“pero los legisladores amigos de El Día, sabiéndose necesarios para constituir la mayoría en la Cámara y el Senado, han declarado que no votan los impuestos propuestos. La razón no es, por cierto, que estos impuestos conspiran contra la línea del Partido, sino de que siempre es más cómodo no votar impuestos y puede resultar políticamente conveniente para cierto núcleo de la 14, presionar hasta la angustia al gobierno para hacerlo fracasar en su gestión, sin pensar en las consecuencias que para el país puede tener este fracaso”*

La disputa entre la 14 y la 15 sobre cuál era la *solución correcta de acuerdo a la tradición batllista* para paliar el déficit fiscal impidió lograr los votos parlamentarios para aprobar el plan impositivo (pese a que la 15 logró el apoyo de la mayoría de la convención batllista) y entre agosto y octubre de 1955, el gobierno quedó paralizado. En mayo de 1956 se produjo el alejamiento definitivo de los ministros catorcistas del gabinete y la 15 quedó gobernando sola (algo que el sector juvenil y más radical deseaba). Aun así en el mes de junio logró un acuerdo con la 14 para aprobar una serie de medidas fiscales en el Presupuesto General de Gastos provocando la renuncia de Malet, que fue sustituido por Ledo Arroyo Torres. En el editorial de El Diario del 2/6/1956, los colorados independientes censuraron este pacto entre batllistas: *“Otra vez se vuelve a creer en remedos totalmente*

⁷⁸ **El Parlamento en Síntesis. En el Senado: la 14 versus la 15 o la Democracia Batllista en crisis.** El Diario 3/8/1955 Pág. 3

⁷⁹ **El Impuesto a la Renta** El Día 16/8/1955 Pág. 14

míticas, y otra vez se apela al socorrido argumento de no estarse a tiempo para las soluciones de fondo. La credulidad mítica – y que es difícil suponer sincera- en arbitrios que siempre se invocan y nunca resultan, se da en cuanto al pacto de la financiación.” Lo cierto es que la crisis económica no cedía y tampoco el conflicto entre la 14 y la 15.

Hacia mediados de 1956 los precios de las materias primas exportables – carnes y lanas – bajaron abruptamente, fundamentalmente debido a la irrupción de algunas economías europeas en el comercio internacional y la Ley 480 de Excedentes Agrícolas de EE.UU. que quitó mercados a las economías periféricas agroexportadoras⁸⁰ Las importaciones, en cambio, debieron mantenerse en beneficio de la industria, por lo que la balanza comercial se volvió deficitaria. La producción se estancó y para equilibrar la balanza comercial se debió recurrir a las reservas acumuladas en los años de bonanza.

El nuevo ministro de Hacienda tenía pocos márgenes de maniobra y el crédito con que contaba en un principio se comenzó a agotar rápidamente.⁸¹ De todas formas, la 15 renunció a su discurso optimista. El 17/7/56 Acción opinó que el momento de dificultad que atravesaba el país era coyuntural puesto que no solamente éramos un país agrícola “sino que también somos un país industrial. La economía del campo está en auge, pues todo lo que produce la tierra directa o indirectamente tiene un buen valor, pero como viven en crisis las industrias manufactureras y se han detenido las exportaciones, el país está momentáneamente detenido en su marcha de expansión y hay una merma en la entrada de dólares, semejante a lo que nos ha ocurrido en otras oportunidades por razones distintas pero con el mismo resultado final.”

La 14 no compartió este diagnóstico. Entendía que la fidelidad a la tradición batllista para solucionar la crisis que azotaba al país implicaba – entre otras medidas- una política de austeridad en el ingreso de los empleados públicos. El 3/8/1956 El Día afirmó que existía “la necesidad de que el Estado, y demás corporaciones del Derecho Público, no acrezcan, de modo injustificado, con falsos estímulos o con promesas que luego resultan ilusorias, los cuadros burocráticos nacionales. En efecto, constituye un deplorable error, por lo menos, cuando, por defectuosos sistemas de orientación del ciudadano, se atrae a las filas del funcionariado una cifra creciente de personas, comúnmente jóvenes, apartándolas, de esa suerte, del ejercicio de otras actividades que, a menudo, contemplan mejor los reclamos de

⁸⁰ Esta ley fue firmada por el presidente de EEUU Dwight Eisenhower (1890-1969) en 1954 que permitía colocar los excedentes agrícolas en los mercados mundiales.

⁸¹ El 10/7/1957 El Diario afirmó que los quince días que el nuevo ministro se había marcado “para presentar en definitiva un plan, han vencido largamente. Y nada se sabe del plan ni de su formulación. Como tampoco nada se sabe del debate del Consejo de Gobierno sobre estos tópicos , una faz de calma y absoluto desentendimiento parece haber seguido a la perspectiva de un nuevo programa”

la nación, y aun de los propios interesados ” No solamente había que reducir la burocracia estatal, la 14 clamó por una revisión del régimen de subsidios, la estabilidad monetaria y redefinir la orientación presupuestal.

Si bien Ledo Arroyo Torres compartía muchas de las observaciones económicas de la 14 – muy en especial la necesidad de terminar con la improvisación y restablecer el tradicional vínculo del batllismo con los técnicos⁸² - no logró acercar las partes para lograr un plan económico común. Durante todo 1956 una ola de carestía se abatió sobre la población y la situación social fue adquiriendo caracteres explosivos. Las movilizaciones obreras se multiplicaron (frigoríficos, arroceros, metalúrgicos, FUNSA y el puerto), a lo que se le agregó el comienzo de los reclamos de los estudiantes terciarios por la autonomía universitaria y el cogobierno. A su vez, al gobierno quincista se le abrió otro frente externo.

NUEVOS PROBLEMAS, NUEVOS RETOS

En 1956 el Partido Nacional tras haber estado dividido desde 1933 (herrerismo y el nacionalismo independiente) logró su unificación.⁸³ Paralelamente, el herrerismo se asoció a la Liga Federal de Acción Ruralista liderada por Benito Nardone (1906-1964) un periodista radial, exbatllista, que había logrado movilizar – usando el sistema de *cabildos abiertos* en el interior del país – a las capas medias y bajas rurales. La alianza herrero-ruralista promovió una reforma constitucional presidencialista que volvió a poner al Colegiado en la picota del debate político. A su vez, la implacable prédica antibatllista de Nardone golpeó tanto a la 14 como a la 15 pero, la lucha entre ambos grupos batllistas continuó intensificándose.

Hacia mediados de 1956 y principios de 1957, Luis Batlle intentó resolver el conflicto interno reclamando la realización de elecciones internas previamente a las nacionales. Obviamente estaba convencido de contar con la mayoría dentro del batllismo. En cambio la 14 sostuvo que ambas elecciones debían ser simultáneas, fundamentado su oposición al procedimiento planteado por la 15 en la tradición batllista: “*La elección interna en el Batllismo se implementó como método democrático, cuando el totalitarismo aún no*

⁸² Adolfo Garcé en su trabajo **Economistas y políticas en Uruguay (1932-2004)** sostiene que el debate “*sobre la planificación, que sacudió a los países occidentales durante los años 1930s y 1940s no ingresó a Uruguay. Este es un hecho sorprendente porque el PC se había caracterizado, a partir de las presidencias de José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1912-1916), por una gran apuesta a los expertos, especialmente a los ingenieros. Al menos en principio, la tradición batllista ofrecía un buen ‘institutional home’ para adoptar la lógica de la planificación que se extendió rápidamente en Europa en tiempos del Plan Marshall. La explicación de la firme resistencia de los colorados ante la ‘onda expansiva’ de la planificación tiene un componente ideológico muy fuerte: los colorados asociaban planificación con peronismo, varguismo, fascismo o comunismo*”

⁸³ El Partido Nacional Independiente, Reconstrucción Blanca y el Movimiento Popular Nacionalista configuraron la Unión Blanca Democrática (UBD)

había puesto en boga tales prácticas, y, ni siquiera había aparecido. La prescindencia de blancos y colorados en los pleitos de adversarios, era norma de decoro cívico y casi punto de honra personal. Los totalitarios en cambio buscan todos los medios de dividir y debilitar a las fuerzas democráticas. Por eso, nuestras elecciones internas se han vuelto un medio dudoso de lograr autoridades que sean la fiel expresión de la voluntad del Batllismo”, editorializó El Día el 21/11/1956. Para la 14 el planteo del líder quincista implicaba una carga totalitaria ajena al batllismo.

El 29/7/1957 Luis Batlle escribió en Acción una defensa de las elecciones internas anticipadas invocando el pensamiento de su tío: *“Batlle (y Ordóñez) tenía una clara lógica al sostener que el Partido, ante cada elección nacional, realizara un movimiento partidario en todo el país, en actos realmente plebiscitados, sobre la gestión de gobierno efectuada y dando oportunidad a que se discutieran temas sobre el futuro gobierno (...) Esta lucha, además, sería beneficiosa para el Partido Colorado y para la República, porque movilizar la opinión partidaria es fortificar las costumbres y las instituciones democráticas; y el único que puede hacerlo, en el país, es el Partido Colorado”* Para la 15 negar las elecciones internas era, ni más ni menos, que negar a Batlle y Ordóñez. *“Olvida a Batlle (y Ordóñez) ‘El Día’ o no lo siente (...) Totalitarismo y liderato, para ‘El Día’, es el imperio de la mayoría dentro del Partido. Que las mayorías orienten, que las mayorías resuelvan, que el Partido adopte sus resoluciones por decisiones de las mayorías, esto es para ‘El Día’ (...) totalitarismo”,* indicó Acción el 27/8/1957

Ambos grupos batllistas seguían usando la tradición como “arma política” usando argumentos contrapuestos citando siempre el legado histórico de Batlle y Ordóñez. Resultaba evidente que con vistas a las elecciones de 1958 no había la más mínima posibilidad de unidad en el batllismo, al tiempo que la crisis no daba respiro. Amílcar Vasconcellos (1915-1999), un político del “riñón” quincista, sustituyó a Arroyo Torres en el Ministerio de Hacienda, pero ya era tarde para cambiar el rumbo de los acontecimientos.

LAS ELECCIONES DE 1958: ¿QUIÉNES ERAN LOS AUTÉNTICAMENTE BATLLISTAS?

¿Cómo se posicionaron la 14 y la 15 frente a la crucial elección de noviembre de 1958? El editorial de El Día del 13/5/1957 afirmó que el *“quincismo triunfante empequeñeció (...) su victoria, desconociendo, con su espíritu avasallante, nuestra significación electoral dentro del Partido y la República, para imponer el ‘todo o nada’ con el que asumía la exclusiva responsabilidad de la conducción del gobierno del País. Y hay,*

quien en tono lastimoso trata de ocultar el fracaso de su gestión gubernativa en función de una supuesta mala voluntad de los hombres del Batllismo principista (...) La 14 deslindaba responsabilidades sobre la gestión de gobierno, buscando cargar todas las culpas en la actitud de la 15. En el editorial del 19/5/1957 insistía en que el *“‘todo o nada’ ha resultado, a la luz de los hechos, contrario al prestigio del Partido Colorado en cuanto a su capacidad de gobernar y contrario al interés de una necesaria y democrática unidad batllista”* La 14 fue más allá en sus críticas. A medida que se acercaba el acto electoral hizo un llamado al *“ciudadano batllista antiquincista”*, marcando una diferencia clave: una cosa era el batllismo y otra el quincismo, que representaba un grupo personalista ajeno al legado de Batlle y Ordóñez. El temor a una fuga de votos colorados desconformes con el gobierno a otros lemas estaba presente. El 19/11/1958 El Día aseguró que existía *“un solo camino para contribuir efectivamente a la victoria sobre el quincismo y es votar, dentro del Partido Colorado, por el Batllismo Principista y Unido (...)*” Votar fuera del lema – argumentó – *“es inutilizar el voto antiquincista y apoyar, en definitiva, a Herrera, Nardone y (Eduardo Víctor) Haedo”* En esta oportunidad el slogan pergeñado por el catorcismo fue *“derrotar al quincismo porque si no el quincismo derrota al país”* (La idea de que el quincismo se había alejado de la tradición batllista pareció verse reforzada cuando Martínez Trueba – enemistado con Luis Batlle – fundó una nueva agrupación con el sugestivo nombre de Volver a Batlle y un discurso crítico hacia el gobierno)

La 15 recurrió, una vez más, a la prédica de Batlle y Ordóñez para frenar la estrategia catorcista. El 18 de enero de 1958 Luis Batlle respondió a la prédica de El Día, sosteniendo que seguía insistiendo en que *“la mayoría del Partido Colorado ya no es batllista, dado que le niega al quincismo, que es la gran fuerza del Partido Colorado, su carácter batllista y pretende, en cambio, que ellos, los del sector de la 14, que son minoría y seguirán siendo minoría, son, en realidad, los batllistas. Esta hipótesis, absurda y temeraria de ‘El Día’, cuando no aristocrática, permite la conclusión de que, por primera vez en la historia del Partido Colorado, el Batllismo no representa su mayoría o, dicho en otras palabras, el Partido Colorado ha dejado de ser batllista, todo lo cual, sin duda, es una gran insensatez. Sería gravísimo para la República que la inmensa mayoría del Partido Colorado no fuera batllista, porque eso sería la derrota de las ideas de Batlle (y Ordóñez), cuando en verdad, lo que sucede es que las ideas de Batlle (y Ordóñez) no las sostiene ‘El Día’ y la inmensa masa del Partido Colorado sigue siendo batllista y, para serlo en la acepción del vocablo, esa mayoría del Partido Colorado, que es batllista, está dentro del sector de la 15, encasillado así por la fuerza de la ley electoral (...)* Por nuestra parte, frente a los números

y a los hechos repetidos, hemos dicho siempre que somos la mayoría del Partido y hemos dicho, igualmente, que la minoría, tal cual lo sostuvo siempre Batlle (y Ordóñez), tiene obligaciones de disciplina, dentro del Partido, cosa que ellos no han acatado jamás y buscan independizarse o mantenerse como minoría del Partido. El hecho es grave, pero el único camino es que la mayoría imponga el pensamiento y la disciplina de Batlle (y Ordóñez), si no se quiere ver el Partido totalmente destruido” ⁸⁴

El batllismo avanzó hacia el acto electoral de 1958 en un estado de guerra permanente entre 14 y 15 enfrentando a un Partido Nacional unido y aliado al ruralismo, además en un marco de un malhumor generalizado en la población por la coyuntura económica y la fuerte movilización de los estudiantes universitarios por la Ley Orgánica, que contaron con el apoyo de los obreros sindicalizados

Finalmente la elección le dio el triunfo al Partido Nacional, con el 49,7% de los votos. La 15 continuó siendo la mayoría (215 mil votos) frente a la 14 (154 mil) y a la hora del balance ambos grupos batllistas se reprocharon amargamente uno a otro por lo sucedido. Lo cierto es que, luego de casi cien años en el poder, el Partido Colorado retornaba al llano.

RECAPITULACIÓN: RESPUESTAS Y NUEVAS INTERROGANTES

Hemos intentado explicar los orígenes, causas y consecuencias del conflicto interno del Partido Colorado que enfrentó a las listas 14 y 15, que se autodefinían ambas como batllistas. El primer paso fue analizar el concepto de tradición política para luego enfocarnos en la cuestión de la tradición batllista. En la misma observamos, en primer lugar, una tensión no resuelta entre la impronta caudillista de la política uruguaya – que se remontaba al siglo XIX - y el ideal colegialista que era lo opuesto a toda opción personalista. El accionar mismo de Batlle y Ordoñez encarnó esta dicotomía. Su muerte dejó una “herencia yacente” que tras el resultado de las elecciones en 1930 fue recogida por Gabriel Terra.

Tras el golpe de Estado del 31 de marzo la tradición batllista fue puesta a prueba. Por un lado, debió lidiar con la división dentro del batllismo entre abstencionistas (el *Grupo de El Día*) y concurrencistas. Ambos grupos tomaron sus argumentos en contra o a favor de ir a las urnas de la misma tradición batllista. Por otro lado, el “relato” mismo que sustentaba esta tradición sufrió alteraciones. En un primer momento se consideró el período 1917-1933 como una verdadera “Edad Dorada” donde se habían logrado las más grandes realizaciones

⁸⁴ Luis Batlle *Pensamiento y Acción (Ideario y Artículos) Tomo I...* ya citado. Págs. 256-257.

sociales, económicas y políticas. Pero este “relato” sufrió modificaciones hacia el año 1936, una suerte de reinterpretación, debido a las presiones de la coyuntura política que obligaron a mirar aquel pasado en forma, acaso, más realista: el batllismo había sido la “minoría mayor” y se había visto forzada a realizar continuos acuerdos con las otras fracciones. Pero la prueba de fuego para la tradición batllista fue el golpe de Estado del 21 febrero de 1942, cuando tuvo que conciliar sus ideales legalistas-democráticos con una nueva ruptura institucional. El concepto fundamental que se manejó fue durante 1933-1942 había existido una situación institucional anómala y por tanto el golpe de Baldomir era la puerta para restablecer plenamente las garantías democráticas.

Por otro lado, la desaparición del terrismo dejó nuevamente sobre el tapete la cuestión del liderazgo. Hacia el final del gobierno de Amézaga las tensiones en el interior del batllismo, muy en especial en el segundo semestre de 1946 cuando surgieron con fuerza las figuras de Tomás Berreta y Luis Batlle Berres. No es casual que en este momento El Día retomara la prédica colegialista, opuesta a todo tipo de personalismo.

Luis Batlle aspiraba a la Intendencia Municipal de Montevideo pero ante la oposición de sus primos debió pactar y aceptar la candidatura a la Vicepresidencia de la República. La muerte de Berreta, en agosto de 1947, lo catapultó a la Presidencia y desde allí terminaría de cimentar su liderazgo, hecho que provocaría un enfrentamiento cada vez más intenso con sus primos. La fundación del diario Acción en 1948, con una línea divergente de El Día, y la conformación del grupo de “Amigos del Presidente”, no hicieron más que ahondar el conflicto. Este se expresó en las elecciones de 1950, donde el triunfo de la fórmula apadrinada por Luis Batlle (Martínez Trueba- Alfeo Brum) pareció consolidar su hegemonía pero, en los meses siguientes los Batlle Pacheco lograron imponer en la agenda política la reforma constitucional que implicó el retorno del Colegiado. Luis Batlle no podía oponerse a esta concepción institucional que era una de las ideas matrices de la tradición batllista. En las elecciones de 1954 su consigna electoral “Todo o Nada” buscó nuevamente la hegemonía (mayoría quincista en el Consejo Nacional de Gobierno y mayorías parlamentarias) sin renunciar al ideal colegialista.

El retorno al poder de Luis Batlle coincidió con el comienzo de una crisis económico-social profunda que puso en jaque al propio modelo batllista y ahí la cuestión se podría resumir en una pregunta: ¿cuáles eran las soluciones auténticamente batllistas? O dicho de otra manera: ¿cuáles eran las soluciones auténticamente fieles a la tradición batllista? En esta dimensión del problema surgieron nuevas diferencias entre la 14 y la 15 que terminaron por paralizar al gobierno. En las argumentaciones de ambos grupos se puede

observar las continuas referencias al pensamiento de Batlle y Ordoñez del que nunca reniegan. El “estado de guerra” interno perjudicó al Partido Colorado a lo que se le sumó la reunificación del Partido Nacional que se alió con el ruralismo, un nuevo y pujante actor de la escena política, el malestar social y la conflictividad obrero-estudiantil. Todo esto coadyuvó para la derrota de 1958

Quedan por cierto algunas líneas de investigación para abordar en profundidad en el futuro. Uno de ellas se refiere a la concepción de la 14 y 15 circunscriptas solamente a los liderazgos de los Batlle Pacheco y a Luis Batlle. En realidad, se trataba de agrupaciones con un cierto grado de complejidad y no necesariamente homogéneas. Por ejemplo, en el catorcismo el sector acaudillado por el senador Luis Brause (caudillo de Canelones) mostró matices con respecto a la conducción de los Batlle Pacheco. También es el caso de Renán Rodríguez que estaba en una posición más conciliadora con el quincismo que otros catorcistas. También es el caso de la 15. Pese al fuerte liderazgo de Luis Batlle dentro de ella se perfilaban diferentes corrientes que iban de la defensa acérrima del colegialismo (Vasconcellos), a los que planteaban un sistema Colegiado pero solamente con integrantes de la mayoría del partido ganador (Rodríguez Correa, Flores Mora, Alba Roballo, habrían estado en esta línea y apoyados por Luis Batlle), presidencialistas (Zelmar Michelini) y un cuarto sector que además de ser presidencialista consideraba que la 15 debía rever sus ideas económicas dirigistas y estatistas, así como su postura - relativamente tolerante - con los conflictos sociales (Jorge Batlle, Julio María Sanguinetti, entre otros) Si se logra comprobar que tanto la 14 como 15 no eran bloques políticos compactos, sino que presentaban notorios matices en su seno, entonces el enfrentamiento entre ambas agrupaciones se complejiza más aún..

Por otro lado, si aceptamos que el catorcismo no compartió el discurso hiperoptimista del luisismo queda pendiente un estudio más amplio de su mirada- muchas veces tildada de conservadora y/o reaccionaria - a la época de bonanza del neobatllismo y también falta ahondar en su pensamiento económico cuando se desata la crisis. El Día planteó una revisión del sistema de subsidios, una mayor austeridad fiscal, una racionalización burocrática Incluso no eludió el debate sobre la necesidad de contar con un Banco Central (una de las banderas del ruralismo) Esto obliga a volver a las raíces programáticas del “primer batllismo” para saber hasta qué punto el catorcismo era fiel a la tradición

La otra línea de investigación que falta recorrer es la posición del coloradismo independiente (ni catorcistas, ni quincistas) en esta coyuntura. ¿Es correcto hipotetizar que la

forma de liderazgo de Luis Batlle los impulsó en 1958 a votar fuera del lema? ¿Por qué el llamado al “voto antiuincista” de la 14 no les llegó? ¿El ruralismo captó los votos colorados independientes desconformes?

Sin duda alguna, el conflicto entre la 14 y la 15 es aún un tema abierto.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Eduardo (1997) Republicanismo en el Uruguay; el rol de los partidos políticos en una democracia republicana. Inédito. Tesis de grado en la FCS de la Universidad de la República. Montevideo.

Bado, Washington. (2015) Luis Batlle y su época. Arca Montevideo

Barrán, José y Nahum, Benjamín. (1979-1985) Batlle, los estancieros y el imperio británico. 6 Tomos. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Barrán, José Pedro. (1986) El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco. 1830-1875 Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Buscio, Jorge (2004) José Batlle y Ordóñez. Uruguay a la vanguardia del mundo. Pensamiento político y raíces ideológicas. Fin de Siglo. Montevideo

Caetano, Gerardo. Las resonancias del primer fascismo en el Uruguay 1922 -1929/30.

(1987) Revista de la Biblioteca Nacional. Nro. 25. Págs. 103-137 Montevideo.

Caetano, Gerardo y Raúl Jacob (1989-1990-1991) El nacimiento del Terrismo (1930-1933) 3 Tomos. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Caetano, Gerardo (1992-1993). La República Conservadora. 2 Tomos. Editorial Fin de Siglo. Montevideo.

Caetano, Gerardo y Alfaro, Milita. (1995) Historia del Uruguay Contemporáneo. Fondo de Cultura Universitario. Montevideo.

Caetano, Gerardo. (1997) Colorados y blancos en los años cincuenta. Fundación Vivian Trías. Montevideo.

Caetano, Gerardo (2011) La República Batllista. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Crespo Martínez, Ismael. (2002) Tres décadas de política uruguaya. Crisis, restauración y transformación del sistema de partidos. Siglo XIX España.

Chagas, Jorge y Trullen Gustavo. Luis Batlle Berres. Esplendor y Derrumbe del Uruguay de la 15 1947-1958 (inédito)

D'Elía, Germán (1982) El Uruguay neo-batllista 1946-1958 Ediciones de la Banda Oriental Montevideo

Dotta, Mario.(2006) Caudillos, Doctores y Masones. Ediciones de la Plaza. Montevideo.

Dupont Aguiar, Mario (1970) La peor crisis. Reseña sexagesimal del cáustico proceso político-social-económico del Uruguay. Talleres Gráfico 33 Montevideo

Ferreira, Pablo Ney (2011) Un país sin presidente. El primer batllismo, El Día y la idea del Colegiado Integral: 1911-1916. Arca. Montevideo.

Finch, Henry (2005). La Economía Política del Uruguay Contemporáneo. 1870-2000 Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo

Frega, Ana; Maronna, Mónica y Trochón, Yvette. (1987) Baldomir y la restauración Democrática. Ediciones de la Banda Oriental Montevideo

Frega, Ana y otros (2010) Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005) Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Lindahl Goran (1960) Batlle Fundador de la democracia. Arca Editorial Montevideo.

Grompone, Antonio (1943). Batlle. Sus artículos Editor Maximino García. 0 Montevideo

Hobsbawn, Eric (2012) La invención de la tradición. Editorial Crítica Madrid..

Maiztegui Casas, Lincoln R. (2008) Orientales Una historia política del Uruguay De 1938 a 1971 Planeta. Montevideo

Maiztegui Casas, Lincoln R. (2011) Caudillos. Planeta. Montevideo.

Manini Ríos, Carlos (1970) Anoche me llamó Batlle. Imprenta Letras S.A. Montevideo.

Manini Ríos, Carlos (1972). Una nave en la tormenta. Una etapa de transición (1919-1923) Imprenta Letras S.A. Montevideo

Manini Ríos, Carlos (1973). La Cerrillada Imprenta Letras S.A. Montevideo

Mora Guarnido, José. (1931) Batlle y Ordóñez, Figura y Transfigura. Impresora Uruguaya S.A., Montevideo

Nahum, Benjamín, Cocchi, Ángel, Frega, Ana y Trochón, Yvette. Crisis política y recuperación económica. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Panizza, Francisco (1989) Estado y sociedad civil en el Uruguay de postguerra. Unidades imaginarias, fragmentaciones excluyentes e inclusiones precarias. Notas para una investigación. Revista de Ciencia Política / Fundación Cultura Universitaria. Montevideo

Panizza, Francisco (1990) Batllismo y después. Ediciones Banda Oriental.

Montevideo.

Paredes, Carlos B. (1944) Batlle y el Colegiado. S/I Montevideo

Parselis, Verónica (2009) El final del relato. Pontificia Universidad Católica. Buenos Aires

Pivel Devoto, Juan E (2943). Historia de los partidos políticos en el Uruguay. 2 Tomos. Montevideo. Claudio García y Cía. Editores. 1943.

Real de Azúa, Carlos (1964) El impulso y su freno. Ediciones Banda Oriental. Montevideo.

Reyes Abadie, W. y Vázquez Romero, A. (1990) Crónica General del Uruguay El Uruguay del siglo XIX. Volumen III. Ediciones de la Banca Oriental Montevideo.

Rilla, José Pedro (2008) La actualidad del pasado. Debate. Montevideo.

Rompani, Santiago (1965) Luis Batlle. Pensamiento y Acción. Editorial Alfa. Montevideo.

Sanguinetti, Julio María.(2014) Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo. Taurus. Montevideo

Suárez, Javier (2011) Lazos de Sangre. Diversas perspectivas de conducción política en el Batllismo. La oposición del catorcismo al quincismo entre 1946-1958. Monografía Montevideo.

Vanger, Milton (1983) El País Modelo 1907-1915. Arca. Montevideo

Vanger, Milton (1985) José Batlle y Ordóñez. El creador de su época 1902-1907. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Vanger, Milton (2009) José Batlle y Ordóñez 1915-1917. Humanizando el capitalismo. Uruguay y el Colegiado. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo

Vanger, Milton (2013) José Batlle y Ordóñez. La elección de 1926. El fin de la edad dorada del Colegiado. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

Zurbriggen, Cristina. (2005) Estado, empresarios y redes rentistas durante el proceso sustitutivo de importaciones en Uruguay. Los condicionantes históricos de las reformas actuales Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.

DIARIOS, SEMANARIOS Y REVISTAS.

Búsqueda - Colección de la Biblioteca del Palacio Legislativo.

El Día – Colección Microfilmada de la Biblioteca del Palacio Legislativo

El Diario- Colección de la Biblioteca Nacional.

La Mañana- Colección de la Biblioteca Nacional.

El Sol- Colección de la Biblioteca Nacional

Marcha – Colección Microfilmada de la Biblioteca del Palacio Legislativo

Revista Reporter - Colección de la Biblioteca Nacional

FUENTES ORALES

Alba Cassina de Nogara- Entrevista realizada el 10/09/2004, junto con el Lic. Gustavo Trullen, en el marco de la investigación sobre Luis Batlle.

Ángel Venturini Entrevista realizada el 9/6/1994, junto con el Lic. Gustavo Trullen, en el marco de la investigación sobre la vida del dirigente sindical José D'Elía.

HEMEROTECA

Archivo Luis Batlle Berres – Archivo General de la Nación